

Hechizo... de concha americana

Martín Rabezzana

(cuentos)

Índice

Todos los cuentos de este libro, son parte de una serie que di en llamar: “M & L” (por sus protagonistas: Mora y Leandro); la misma se inicia en mi cuento: “Casa montonera”, publicado en mi libro número 12, llamado: “Material subversivo”; el segundo cuento de la serie, se llama: “Mora”, está publicado en mi libro número 17, llamado: “Llamamiento a la violencia”. El tercero se llama: “María Clara: ex combatiente”, está publicado en mi libro número 19, llamado: “MATAR MORIR VIVIR”, y el tercero bis, se llama: “Hechicera americana”, y está publicado en mi libro número 20, llamado: “Ni olvido ni perdón. REVANCHA”.

Brevemente paso a relatar lo que acontece en los capítulos previos a los de este libro: a principios de los años 2000, una joven contacta a través de un sueño a un muchacho, y posteriormente, lo hace personalmente; tras irlo a buscar, le pide que la acompañe hasta cierto lugar, una vez ahí, de modo extrasensorial, lo lleva a conocer su pasado como combatiente montonero en su vida anterior, pasado que con la joven, comparte; después, ella (que se llama Mora) se aleja de él (que se llama Leandro), y por cierto tiempo (casi dos años), él nada sabe de ella; finalmente Mora vuelve a contactarlo y entonces se inicia entre ellos una relación idílica y altamente sexualizada.

Si llamás o alguna vez en tu vida llamaste a los yanquis: “americanos”, te informo que yo nací en Argentina, país de América, por lo cual, yo también SOY AMERICANO.

Por no haber entre nosotros, acuerdo ni respeto, posibles, te invito a NO LEER este libro ni ningún otro de mi autoría; mi arte NO ES para vos.

Cuando la comunicación extrasensorial, se generalice, esta obra va a ser considerada profética.

(1)

Americana anochecida

-Palabras: 1.567-

Más claro, imposible

Por su conducta reprobable, condenable, punible, inaceptable, inadmisible, injustificable (y un largo etcétera), desde lo moral y también desde lo legal, no había ninguna duda: esos dos individuos de civil, eran policías, de ahí que cuando los escuchamos identificarse como tales, Mora y yo, no hayamos hecho más que confirmar ese hecho del cual, ya estábamos casi seguros.

Año 2004

El policía se levantó tras haber estado unos segundos en el piso como consecuencia de un derechazo asestado por mí, dispuesto a actuar agresivamente, pero, al igual que su compañero de represión, que empuñaba una pistola que había sacado de debajo de su ropa con la intención de apuntarme y seguramente, de dispararme, se quedó congelado cuando advirtió que Mora había sacado un revólver con el cual, a su compañero, apuntaba; éste último, si bien había llegado a sacar su pistola, no había llegado a dirigirla hacia mi persona por la rápida acción de Mora; ella le dijo:
-¡Dejá el arma en el piso!
El represor del estado se dispuso a cumplir la orden pero se detuvo cuando escuchó a su compañero decir:
-Esta piba no va a tirar... le faltan ovarios.
Entonces, sin dudarlo, Mora desvió el arma hacia quien la había acusado de no animarse a abrir fuego, y la disparó hacia cerca de sus piernas, lo cual borró de inmediato la sonrisa maliciosa que el tipo, en sus labios tenía; seguidamente, claramente atemorizado por presentir que de haber un siguiente disparo, sería en su contra, su compañero (que era el

que ya había sacado su arma y a quien Mora, había ya vuelto a apuntar con el revólver) dejó su pistola en el piso, después, volviendo a apuntar al otro guardián del capital, ella le dijo:

-Vos también, dejá tu arma en el piso.

-Yo no tengo armas -respondió el tipo, de modo deshonesto.

Entonces Mora volvió a amartillar su revólver, de lo cual resultó que el represor sacara su pistola de la parte trasera de su cintura, y la dejara en el suelo; seguidamente ella me dijo que la agarrara, y también la de su compañero, lo cual, hice; acto seguido, le pedí que no les tirara; ella dijo:

-Si obedecen, no les voy a tirar; si desobedecen, sí.

Después de esto último, manifestar, Mora le ordenó a ambos que se sacaran las camisas y las dejaran en el piso; una vez que lo hicieron, me pidió que las usara como ataduras, y así lo hice; con las camisas de los dos represores, tras yo ordenarles que se pusieran boca abajo en el suelo, les até las muñecas tras la espalda; una vez ambos represores del estado, reducidos, Mora se les acercó y, a modo de despedida, les dijo:

-¡Volvió la subversión, fachos! -y se rió.

Inmediatamente después, trotamos algunas cuadras hasta el lugar en el que habíamos estacionado al Renault 4 en el que habíamos llegado, y nos fuimos.

Contexto (parcial) que precedió a los hechos

En el momento en que tuvimos el disgusto de encontrarnos con los elementos defensivos de este sistema social nefasto, ya mencionados (los considero elementos defensivos del sistema, porque la institución policial -junto a la militar y además, junto a la iglesia y sus secularizaciones constituidas por la psicología y la psiquiatría-, es la base misma del estado, que fue creado por los usurpadores de la tierra y los medios de producción -los capitalistas-, para proteger a sus vidas y propiedades, de ahí que sin policías, militares, curas, psicólogos y psiquiatras, el estado, caería, y con él, el capitalismo, que fue el que inventó la pobreza, no como algo eventual, resultante de circunstancias desafortunadas, imprevisibles e inmanejables, como serían por ejemplo, las catástrofes naturales, sino como cosa sistémica con pretensiones de existir eternamente, dado que un sistema tendiente a que unos pocos acaparen las riquezas,

resulta necesariamente en una pobreza general, que se revertiría si no hubiera policías, militares, clero, psicólogos, psiquiatras, gobiernos ni, por consiguiente: estados), Mora y yo veníamos de salir de una playa situada en la localidad bonaerense balnearia de Villa Gesell, una trasnoche de algún día de marzo, en una zona de casas de alquiler para turistas que, en ese momento del año, estaban casi todas, deshabitadas, ya que la temporada de vacaciones, ya había concluido.

El motivo por el cual, me vi en la necesidad de golpear al policía, prefiero reservármelo, solamente diré que nada ilegal, junto a mi novia, hacía; lo mismo no puede decirse del policía ya referido ni de su compañero.

La anochecedora/amanecedora

Mora, que era quien manejaba, dirigió el vehículo hacia una ruta; una vez en la misma, yo, rompiendo el silencio de varios minutos al que la situación recién vivida, me había empujado, a esa mujer de americanísimo rostro opaco, que era mi novia, le pregunté:

-¿Qué hicimos, Mora?

Y como si hubiera sabido de antemano lo que le iba a preguntar, y además, como si hubiera meditado previamente la respuesta, con convicción respondió:

-Renacimos y nos liberamos... estamos vivos... ¡somos libres!

No mucho más adelante, estacionó el auto a un costado de la ruta en una zona de arboledas y yo le pregunté:

-¿Por qué parás acá?

-Por esto -ella me dijo, para seguidamente besarme en la boca y meterme profundamente la lengua, mientras llevaba sus manos a mi pantalón y lo desabrochaba para después, bajar el cierre y meter mi sexo en su boca; tras algunos minutos, cuando, producto de la succión frenética de Mora, sentí que estaba por eyacular, se lo hice saber y ella entonces depuso la acción amatoria que con su boca, realizaba, y velozmente, sin salir del auto, pasó al asiento trasero en donde se sacó los zapatos y la bombacha para seguidamente, levantar su ajustado vestido y abrir las piernas; mientras tanto, yo, que me encontraba en el asiento del acompañante, procedí a bajar del vehículo para volver a ingresar al mismo desde la puerta del acompañante, trasera; una vez frente a ella, la abrí,

y vi a la hermosísima vagina de Mora, abierta frente a mí (mientras por su propia mano derecha, era estimulada), y a ella, que con dulce y firme voz, me pedía que la amara; y así lo hice, primero con la lengua, y tras un buen rato de complacerme (y complacerla) con el ya mencionado órgano degustativo (como así también, con las extremidades de mis manos), sintiendo que era ya, óptima, la lubricación en esa área rodeada de abundante y anochecidísimo pelo, producto de la ensalivación que de la misma, yo había hecho y además, por el flujo segregado por dicha área, resultante de la alta excitación existente en Mora (que se evidenció en las contracciones orgásmicas que tuvo, incluso antes de que yo me concentrara en la estimulación lingual y digital de su clítoris), la penetré.

Mientras con Mora, hacía el amor, durante algunos segundos sentí destellos que precedieron a imágenes en que nos vi a ella y a mí, haciendo el amor en el año 1973, cuando no éramos Mora y Leandro, sino Elena y Ulises; entonces, yo era la mujer y ella, el hombre; entonces, yo tenía la piel clara y ella (que en ese entonces, no era "ella", como tampoco era yo, "él"), oscura; sin necesidad de racionalizarlo, sentí una convicción teleológica que me llevó a comprender que ella y yo, éramos opuestos complementarios que una y otra vez, destinados estaban a unirse y separarse, a morir y a renacer, con el objetivo de, tras muchas más existencias en este plano, ascender a otro, y continuar allí, ya sin cuerpos materiales, con nuestra unión álmica.

La positiva intensidad de la comunión mencionada, no es posible sentirla ni imaginarla, siquiera durante los más encendidos encuentros de sexo casual (y, por ende, de amor falso) con alguien; ni siquiera es posible sentirla, cuando el amor entre los amantes, es auténtico, pero no de larga data, y con esto me refiero a cuando no hay una historia en este plano material, previa a la de la actual encarnación, y entre Mora y yo, la misma se había ya dado y parecía ser entonces, el nuestro, un amor que al nivel de solidez más alto posible, había llegado;... El correr de los días, los años y las décadas, me demostraría que el límite al aumento de nuestro amor-pasión, no existía y que, por consiguiente, la solidificación de nuestra unión, ilimitadamente seguiría teniendo lugar.

Tras un buen rato de amor sexual del más febril, que en distintas posiciones, se dio, eyaculé dentro de Mora (como lo había hecho ya muchas veces, y como lo haría miles de veces más, en los años y décadas por venir) y, una vez hecho esto, ella se volvió a poner la bombacha que quedaría impregnada de las gotas de semen que tras yo egresar de su

cuerpo, sobre el negrísimo y reluciente pelo de su entrepierna (que, por dichas gotas, relucía entonces aún más), habían caído.

Acostado en el asiento y teniendo acostada sobre mí, a esa joven y hermosa, americana mujer, cuyos suaves y oscuros, pelo y piel, anochecían mis días y amanecían mis noches, dije:

-Somos más libres que nunca.

Paradojas

Es paradójico... lo más oscuro es también lo más brillante.... Lo más opaco, lo que más deslumbra; lo que más atrapa, lo que más libera. Lo que más libera, lo que más aprisiona. Lo que más aprisiona... lo que más se anhela.

(2)

Fuego neosubversivo

-Palabras: 1.963-

Americanísima y maravillosa mujer

Tras llegar a la vivienda en que entonces residíamos, sin siquiera besarme, Mora se agachó y me bajó el pantalón para seguidamente agarrarme la pija y meterla en su boca; después se desvistió muy velozmente (dejando la ropa por el piso) mientras me pedía que hiciera lo mismo, lo cual, hice, y la seguí hasta nuestro dormitorio en cuya cama continuamos con el sexo oral, que tras ella seguir practicándome durante un rato más, yo le practiqué a ella para seguidamente, penetrarla; tras varios minutos de complacernos mutuamente en diversas posiciones, ella me dijo que quería estar sobre mí, cuando eyaculara; yo le avisé cuando estuve listo para hacerlo, entonces ella se posicionó sobre mí, y en esa posición, el coito continuó durante un rato más hasta que finalmente, en su interior, eyaculé.

Tras la unión sexual, concluir, Mora se acostó sobre mí, cubriendo gran parte del tren superior de mi cuerpo, con su americanísimo y resplandeciente, pelo negro; durante varios minutos permanecí acostado bajo esa deslumbrante mujer, por cuya nocturnidad cutánea, deseaba ser atrapado y en ella, disuelto, hasta que, como si el agotamiento que minutos atrás, producto de la actividad sexual, había evidenciado, nunca hubiera existido, con extremo furor, como si me reclamara algo a lo que tenía pleno derecho y yo le hubiera durante mucho tiempo, negado (aunque así no fuera), empezó a besarme y rápidamente, como arrastrada por un deseo irrefrenable de sus labios por mi piel (que era equivalente al deseo que yo sentía por la suya), con sus labios, por mi cuerpo descendió, haciéndolo de mi boca a mi pecho, de mi pecho a mi abdomen y de mi abdomen a mi pija, a la cual, volvió a succionar, para después dirigir con su mano derecha a su concha abierta y a ambas, conjuntar; tras unos minutos de coito vaginal, Mora se dio vuelta y estando ya, boca arriba, puso sus manos a los lados de mis brazos y

abrió las piernas, resultando esto en un arqueamiento de su espalda, una vez hecho esto, dijo:
-Ahora viene lo mejor.
Y con su mano derecha agarró a mi miembro erecto y lo llevó hacia dentro su cuerpo, pero esta vez, la parte de su cuerpo a la que me hizo ingresar, fue la trasera; en la misma, yo habría de eyacular, varios minutos después.

¿Qué había pasado inmediatamente antes? || Hecho "Madariaga"

Era una ligeramente fría, noche de abril del año 2004; Mora me había dicho que debíamos ir a cierto lugar, así fue que subimos a su Renault 4 (yo, en calidad de conductor); ella me dijo que agarrara por la calle San Martín (de Ciudad de Quilmes), y así lo hice; cuando estuvimos por llegar a la esquina con Castelli, me dijo:
-Frená acá.
Yo frené; ella agarró del asiento trasero un bolso del cual, sacó una bomba molotov; yo le dije:
-¿Y eso?
-Es para incendiar un auto.
Yo, muy alarmado, dije:
-¡¿Qué?! ¿Por qué?
Entonces Mora me tomó de una mano y de inmediato mi vista viajó hacia dentro de la casa del propietario del vehículo que ella había planeado incendiar, que se encontraba doblando la esquina de donde habíamos estacionado, y lo vi leyendo el diario; seguidamente, como si se tratara de un video en retroceso, lo vi en distintos lugares y tiempos, hasta que el retroceso se detuvo enfrente de la calle 25 de Mayo al 112, Ciudad de Quilmes, en el año 1976, no mucho después del golpe de estado; el tipo, cuyo apellido era Madariaga, era un suboficial del ejército que ese día, vistiendo de civil, llegaba en un Ford Falcon, bajaba del mismo e irrumpía junto a una patota compuesta por más de 12 militares y 20 policías, en la vivienda en la que (además de otras personas) las versiones previas a las de esta encarnación, de Mora y mía (que entonces se llamaban: Elena y Ulises), estaban; a todos los habitantes de la casa, los represores del estado, golpearon y, tras encapucharlos, los subieron a dos fálcones para posteriormente llevarlos al centro

clandestino de detención, conocido como: “El pozo de Quilmes”, en donde serían torturados, asesinados y hechos desaparecer; al notar que mi malestar, producto de todo lo que estaba viendo, era importante, Mora depuso el contacto que conmigo, hacía, y tras esto último, volví al tiempo, entonces presente; tras unos segundos de silencio, sin dudarlo, le dije:

-Vamos.

Antes de que bajara del auto, Mora me dijo que agarrara una maza que bajo el asiento del acompañante, había, y tras yo agarrarla, salimos del vehículo; al llegar a la esquina con Castelli, doblamos a la derecha y caminamos hasta la altura 120; en esa dirección vivía el ex miembro del ejército, Madariaga; frente a su vivienda había un Renault 12 estacionado que le pertenecía; Mora, tras mirar en todas las direcciones y constatar que nadie en los alrededores, había, me dijo que rompiera el vidrio de la ventanilla correspondiente al lado del conductor (que era el que daba a la calle), al mismo le di un mazazo que lo dejó hecho pedazos y entonces ella, que mientras tanto, con un encendedor había prendido la mecha de la molotov, a dicha bomba, arrojó dentro del rodado, provocando un incendio que rápidamente se extendería hasta dejar al Renault 12, completamente envuelto en llamas.

De inmediato caminamos velozmente hacia nuestro auto al cual, subimos, y emprendimos la retirada del lugar.

Mientras el fuego iluminaba de modo extremo la cuadra hasta entonces, no muy bien iluminada (así sería hasta la llegada de los bomberos), Mora y yo viajábamos rumbo a la casa en que entonces, residíamos, situada en la calle Matienzo al 30 (altura aproximada) de la ya mencionada ciudad de Quilmes.

¿Qué había pasado en los meses previos?

En los meses previos, una noche, Mora había pasado por la casa del ex milico y había pintado con aerosol en su frente, lo siguiente: “Acá vive Madariaga, un milico genocida”; esto llevó a que al día siguiente, tras ver la pintada, el represor se irritara y se asustara muchísimo, de ahí que saliera de inmediato a comprar pintura para cubrirla, lo cual, hizo ese mismo día (pero no antes de que varios de sus vecinos, la vieran); además de esto, meses atrás, Mora había llamado a su casa desde un teléfono público y le había dicho que

sabía quién era él y qué había hecho, y que la subversión a la que creía haber contribuido a aniquilar, no había sido realmente aniquilada, sino que simplemente había cambiado de forma, y que bajo esa nueva forma, iría a buscarlo; lejos de demostrar la altanería y sentir de impunidad, que en sus años como represor asalariado por el estado, el ex militar, demostrara, a la joven que lo había llamado, le había negado todo y le había dicho que se había equivocado de persona, pero por supuesto, de nada le había servido, ya que Mora volvería a llamarlo dos veces más, y de nuevo le recriminaría su injustificable crueldad y de nuevo volvería a decirle que la punición que él se merecía, ya estaba en camino.

Todo esto, al ex militar, lo había sobresaltado sobremanera, ya que de inmediato recordó el caso de un compañero suyo de terrorismo de estado que no muy lejos de su domicilio, vivía, que a fines de los 90 había sido asesinado a golpes sin que se hubiera encontrado un móvil para el hecho; Madariaga, sabiendo que el asesinado era un terrorista de estado (igual que él), automáticamente atribuyó su muerte a una represalia de algún sobreviviente directo de la represión ilegal de los 70 o de algún familiar o amigo, de víctimas de la misma, pero en realidad, el hecho nada había tenido que ver con eso, ya que se había dado a modo de represalia, sí, pero no por la represión ilegal que en los setenta, el militar, había perpetrado, sino por otro hecho perpetrado por él, a principios de los años 90, pero Madariaga no lo sabía, de ahí que creyera que ese militar asesinado, sería sucedido por otro (un ex militar, en realidad), que sería él; no obstante, tras haber pasado más de un mes sin que los llamados de Mora, se repitieran, descartó la posibilidad de que eso ocurriera, y la tranquilidad volvió a instalarse en él, pero era una tranquilidad *muuuuy* relativa, ya que más allá de la posible represalia que había temido sufrir, temía ser acusado y llevado a juicio, dado que los procesos por delitos de lesa humanidad, que por la impunidad concedida a los represores del estado por el presidente Alfonsín, materializada en la Ley de Punto Final y la Ley de Obediencia Debida, habían sido impedidos durante tantos años, estaban por reabrirse; esto lo posibilitaría la, en 2003, promulgada durante el gobierno de Kirchner, ley 25.779, que declaró la nulidad de dichas leyes, lo cual, fue convalidado menos de dos años después, por la Corte Suprema, habilitando así, la reapertura de los juicios a los represores del último gobierno *de facto*; la derogación de dichas leyes, serían sucedidas en 2007, por la declaración de inconstitucionalidad, también por parte de la Corte Suprema, de los indultos concedidos a la cúpula militar, por el presidente Menem; todo este clima que aparentaba ser de final

total de impunidad para los represores de la última dictadura, hacían de Madariaga, una persona cuyo sentir era equivalente al de un caminante obligado a andar por el borde de un precipicio, y cuando esa noche escuchó a sus vecinos pedir por los bomberos, y al mirar por la ventana, vio a su auto envuelto en llamas, una angustia total, lo embargó, fue así que, la tranquilidad relativa que en los últimos días, venía sintiendo, de inmediato lo abandonó y ni un segundo dudó respecto de qué era lo que debía hacer.

Madariaga rápidamente se dirigió a su habitación, agarró la pistola Bersa que tenía, le sacó el seguro y le retrajo la corredera; seguidamente se sentó en su cama y con el arma en la mano, durante más de media hora, permaneció; durante ese espacio de tiempo, desatendió a los golpes en su puerta que algunos vecinos, realizaron (eran solamente dos, ya que los demás que habían salido a la calle al advertir que un auto se incendiaba, por haber constatado que, como informaba la pintada que Mora había hecho, el tipo era efectivamente, un genocida, habían cambiado su buen o neutro concepto, que de él, tenían, y habían empezado a mantener con él, una prudente distancia por motivos de repudio y además, por temor).

El ex militar, que solo vivía, con ojos vidriosos recordaba a su mujer, que lo había abandonado y a sus dos hijos, que también lo habían dejado y además, habrían de unirse a una agrupación cuyos integrantes se considerarían: “ex hijos de genocidas”, ya que al enterarse de las atrocidades que sus padres, perpetraron, lejos de justificarlas, las habían reprobado al punto de, en algún momento, tomar la decisión de romper todo lazo con ellos y cambiarse legalmente los apellidos.

El terrorista de estado, que pese a lamentar lo ocurrido en su vida personal, producto de sus propias acciones crueles, de nada de lo que había hecho en materia de terrorismo, se arrepentía, mucho sollozó, y tras tomar profundamente aire, llevó el arma a su boca y disparó.

Mora y yo, supimos todo esto sin necesidad de informarnos por terceros, porque mientras hacíamos el amor, tuvimos visiones del represor, en los instantes previos a que se suicidara, e incluso, durante el suicidio mismo, por eso sé que el disparo que contra sí mismo, Madariaga efectuó, se dio al mismo tiempo que la eyaculación que dentro de la parte posterior de Mora, esa noche, realicé.

(3)

Dos jóvenes modernos y una dama de otros tiempos

-Palabras: 3.538-

Año 2004; días antes del hecho: “Madariaga”.

Mora y yo, estábamos una noche comiendo pastas en el restaurante “Justo Brandzen”, situado en Almirante Brown y Brandsen, de Ciudad de Quilmes, lugar que se encuentra a no muchas cuadras de la casa en que entonces, residíamos; tras la cena concluir, decidimos pedir una copa de licor Mariposa; antes de yo llamar al mozo para hacer el nuevo pedido, mi novia se levantó de la silla que ocupaba, que estaba frente a mí, y la puso a mi lado; una vez sentada junto a mí, me besó. Nos besamos y nos abrazamos; en eso, Mora, tras ver a una muy atractiva mujer de pelo claro ondulado, que desde su asiento frente a la barra, con insistencia nos dirigía la mirada, tras aflojar un poco el abrazo, me dijo:

-Mirá disimuladamente a la mina de la barra.

Yo la miré y dije:

-La veo. ¿Qué pasa?

-Pasa que... ¡te tiene unas ganas!

-¿Estás segura de que es a a mí, a quien le tiene ganas?

Entonces Mora volvió a mirarla y después me dijo:

-Segura no estoy, pero...

Entonces la mujer (que muy bien arreglada, estaba) se acercó a nuestra mesa y nos dijo:

-¡Hola! Estoy esperando a mi novio, y no llega... ¿podría quedarme con ustedes hasta que llegue?

-Sí, claro -dije yo.

Mora dijo:

-Acercá una silla y sentate.

Entonces la mujer, hizo justamente eso; después dijo:

-Me llamo Etelvina.

-Yo, Leandro -dije.

-Yo, Mora.

Entonces la mujer, que era joven pero bastante más grande que nosotros, que contábamos con poco más de veinte años y ella, con una década más, sacó una cajita de cigarrillos GITANES, y nos ofreció:

Mora dijo:

-No gracias.

-No fumamos; somos modernos -dije yo.

-Aaahh... son modernos; yo soy más de otros tiempos -y llevó un cigarrillo a sus labios.

Antes de que lo prendiera, yo le dije:

-No permiten fumar acá; si querés, podemos ir a una mesa de fuera.

-Bueno -dijo ella.

Entonces yo le avisé al mozo que nos trasladaríamos a una mesa sobre la vereda, poco después, hasta la misma se acercó, y tras acomodarnos en las sillas, a Etelvina le dije:

-¿Nos acompañás con un licor Mariposa?

-Sí, por supuesto.

-Tres copas de licor Mariposa, por favor -le dije al mozo.

-Enseguida -dijo, y poco después, nos llevó el pedido.

Los tres tomamos el licor Mariposa mientras hablamos de diversas cosas; Etelvina, mientras fumaba uno de los dos cigarrillos que durante nuestro encuentro, fumaría, nos contó que se había decepcionado de una carrera universitaria que años atrás, había empezado, al advertir que lejos del ámbito académico, formar seres pensantes, del mismo egresan individuos totalmente dogmatizados que le atribuyen un carácter de verdad absoluta, a cualquier cosa que en el ámbito mencionado, les han enseñado, y lo que ahí se aprende, es base de las sociedades actuales que son cualquier cosa, menos positivas. Fue por considerar que de concluir su carrera, se volvería un instrumento más de este espantoso sistema social, que decidió abandonarla.

-Hiciste bien -le dije yo -después agregué: -Y desde entonces, ¿qué rumbo emprendiste?

Tras varios segundos de silencio, ella dijo:

-Desde entonces... ando sin rumbo.

Mora dijo:

-No digo que sea lo ideal, pero es mejor andar sin rumbo que transitar un camino que uno sabe equivocado... Nosotros también hemos andado sin rumbo durante algún tiempo, por eso, por experiencia te puedo asegurar que cuando hacés eso, tarde o temprano, el instinto, que NUNCA se equivoca y que, aunque atrofiado por la civilización, existe en todo ser humano, se fortalece, y cuando eso pasa, el camino previamente invisible, se hace visible y la incertidumbre respecto de hacia dónde tenés que dirigir tus pasos, se termina.

Etelvina sonrió y pasó a contar diversas cosas de su vida, y nosotros, de las nuestras; tras una media hora, la mujer miró su reloj y dijo:

-Mi novio sigue sin llegar...

-Te bancamos un rato más -dije, y viendo que los tres ya habíamos terminado nuestras copas de Mariposa, le pregunté a Mora y a Etelvina, si querían otra; ambas dijeron que sí, y así fue que pedí una nueva ronda del licor que consumimos mientras, alegremente, seguimos conversando.

Ételdijo:

-Mi novio me está haciendo pagar con su demora, por haberme querido volver antes de tiempo de una cabaña de una isla del Tigre que la semana pasada, alquiló, y me quise ir porque... bueh... no sé si contarlo porque tal vez no me crean.

-Sí, dale; contá -dijo Mora.

-Bueno... resulta que en ese lugar, a la distancia se escuchaban diversos ruidos; claramente oí varias veces, relinchos, alrededor de nuestra cabaña, y tras salir de la misma, me encontraba con que no había caballos por ninguna parte; una noche, en una de esas veces que salí a caminar por una zona de arboledas, estando mi novio durmiendo, se me acercaron varias luces que me rodearon, y me re asusté... sé que la explicación racional va por el lado de la consideración de que ciertas materias presentes en la tierra, al descomponerse, pueden inflamarse y generar algo como lo que yo vi, pero no me explico por qué esas luces no ascendieron o siguieron la dirección del viento, ya que lo que hicieron fue rodearme y quedarse estáticas para después seguirme durante varios segundos, mientras corría; al volver a la cabaña, se lo conté a mi novio y él me dijo que me lo había imaginado, pero yo sé que no fue así, la cuestión es que ese mismo día, le dije que me quería ir, y por más que me insistiera con que nos quedáramos, no había manera de convencerme;... desde entonces está un poco enojado conmigo.

Mora dijo:

-Obvio que te creemos... A nosotros nos consta que existe mucho más que lo que puede explicarse del modo llamado “racional”.

Tras escuchar lo contado por Etelvina, yo conté lo siguiente:

-A fines de los 80, cerca de acá, en Guido casi esquina Yrigoyen, había una playa de estacionamiento de algún negocio que había a la vuelta, y a la misma, que tenía algo de pasto, con chicos del barrio, a veces íbamos a jugar; una tarde muy nublada, yo estaba con mi hermana, que era más grande que yo, y una amiga de ella, que era más grande que yo y más chica que ella, que tenía cierto retraso intelectual; de pronto, no muy lejos de la copa de un muy alto árbol que en la vereda de enfrente, estaba, apareció una luz blanca y después, roja; después pude ver que era parte de lo que parecía ser un objeto de esos que llaman: “no identificados”, y nos recontra asustamos.

Etelvina dijo:

-Yo no me asustaría de eso, porque me encantaría ver una cosa así.

Yo dije:

-Yo tampoco me asustaría de eso ahora y creo que ni siendo chico como era, me habría asustado, si no fuera porque el objeto iba y venía en dirección a nosotros, como si se estuviera por caer, así que... el miedo que tuvimos, lo habríamos tenido aun si se hubiera tratado de un avión, ya que si desde no muy lejos, ves a un avión volar en tu dirección y sentís que se está por caer y que te va a aplastar, tranquilidad, no podés tener.

Entonces Etelvina, que con ojos muy abiertos, me miraba (hermosos ojos), evidenciando así que la historia, mucho le había interesado, dijo:

-Ah, bueno... siendo así... yo también tendría miedo.

Mora, que también estaba absorta en lo que contaba y que escuchaba por vez primera, mi relato sobre mi “experiencia cercana del primer tipo”, ansiosamente me preguntó:

-¿Y qué pasó después?

-Después de no sé cuánto tiempo, fuimos con mi hermana corriendo tras su amiga, que había entrado en pánico total y había corrido en cualquier dirección... pobre.

-¿Y la encontraron? -preguntó Étel.

-Sí, y la acompañamos hasta la casa... para ese momento, el objeto ya se había ido.

-*Uaaaaauuu*, che... ¡qué historia! -dijo Mora; ¿cómo no me la habías contado?

Yo dije:

-Y, porque con mi hermana, juramos no decir nada, porque... ya saben lo que pasa cuando se cuentan estas cosas; si sos chico, te acusan de ser mentiroso, y si sos grande, de estar loco, así fue que mi hermana me hizo prometer que a nadie se lo contaríamos, pero de más grande ella rompió la promesa que había propuesto, dado que se lo contó a conocidos suyos, y yo, la rompí recién ahora...

La conversación entre Etelvina, Mora y yo, siguió una media hora más; durante la misma, nuestra invitada se mostró muy contenta por nuestra compañía y nosotros también lo estábamos por la de ella.

Ya había pasado poco más de una hora desde que Etelvina se había acercado a nosotros; entonces yo dije:

-Parece que tu novio no va a llegar...

Ella dijo:

-Sí que va a llegar... por lo enojado que quedó conmigo por lo que ya conté, esto me lo esperaba; la vez anterior que salimos, me hizo esperar casi dos horas, pero si no llega, mejor.

-¿Por qué, “mejor”? -pregunté yo.

-Porque prefiero irme con ustedes.

Y tras unos segundos de silencio, en que tanto Mora como yo, intuimos de qué tenor sería la respuesta, mi novia le preguntó:

-Y... ¿adónde pensás que vamos?

La mujer, sin dudarlo, respondió:

-Espero que... a la cama -y tras algunos segundos, durante los cuales, sensualmente pasó su lengua sobre sus labios (hermosa lengua y hermosos labios), agregó: -Me muero de ganas de estar en el medio de ustedes.

Entonces Mora, que se encontraba sentada junto a mí, acercó su rostro al mío y ambos, casi al unísono, sin vacilar siquiera un segundo, de lado a lado, movimos la cabeza; tras esto ocurrir, Mora le dijo:

-Gracias Étel, pero... no.

Yo le dije:

-No hay lugar para nadie entre Mora y yo.

-Y NUNCA lo va a haber -mi chica agregó.

Seguidamente, llamé al mozo para pagar la cuenta, y cuando hube pagado, besé en la mejilla a Etelvina, lo cual, también hizo Mora, y de ella nos despedimos con un “chau”, que para mi novia y para mí (a diferencia de para Étel), tuvo sabor a amor eterno, ya que la seguridad de la no necesidad de nadie más, que ambos sentimos cuando dicha atractiva mujer, nos propuso sumarse a nuestra intimidad, nos demostró, una vez más, que nuestra unión, lejos de partir de una atracción física, partía de una atracción álmica que físicamente se manifestaba y que con cada contacto físico que hacíamos, se intensificaba.

Por la calle Brandsen caminamos, Mora y yo, las cuatro cuadras que nos separaban de Yrigoyen, calle en la que doblamos a la izquierda y una vez ahí, caminamos una cuadra más hasta la calle Matienzo, en donde doblamos a la derecha hasta llegar a la altura 30 (aproximadamente), que es en donde se encontraba la casa que entonces, compartíamos.

Durante el camino, Mora me dijo:

-Muy simpática, Etelvina... re buena onda; podría haber sido una gran amiga de ambos, si no hubiera querido meterse en nuestra cama.

Yo dije:

-¡Síiii!, una mina bárbara;... por ahí podríamos haberle propuesto ser amigos.

-*Naaahh*... esa de: “seamos amigos”, dicho a alguien que por uno está más caliente que una tarde de verano en el Sahara, NO-VA, y esa mina estaba que volaba de fiebre por nosotros.

Yo me reí y dije:

-Tenés razón; le salía humo por todas partes, y no era por los cigarrillos.

Mora se rió y después me preguntó:

-¿A vos te gustó, físicamente, Etelvina?

-Sí, está *muuuy* fuerte, pero comparada con vos... es la nada misma;... ¿Y a vos? ¿Te gustó?

Entonces Mora, tras reírse levemente, dijo:

-Bueno... ¿qué querés que te diga?... Mal no está, pero... con total honestidad, te digo lo mismo que vos me dijiste a mí: comparada con vos... es la nada misma.

Entonces, sin dejar de caminar, desde un costado, la abracé.

La ...... perfecta

Unos cien metros antes de llegar a la vivienda, Mora me dijo:

-¿Sabés de qué tengo ganas?

Yo, irónicamente dije:

-No... ¡no tengo ni idea!... ¿De qué podrá tener ganas, Mora?

Ella se rió.

Nada dijimos en la cuadra y media que nos faltaba recorrer para llegar a nuestra vivienda; una vez que ingresamos a la misma, cerré la puerta con llave y cuando me dispuse a prender la luz, Mora me lo impidió tomándome de las manos para seguidamente, besarme en los labios; un buen rato duró ese idílico beso durante el cual, ella habitualmente me mordía la lengua como pidiéndome que hiciera lo mismo con la de ella, lo cual, yo hacía; el largo e intensísimo contacto ya mencionado, fue interrumpido por Mora cuando llevó sus manos a las tiras sujetadoras del vestido que tenía puesto, dejándolo así, caer al piso; una vez esto ocurrido, se sacó la prenda superior, que a sus pechos, cubría, y yo se los besé; acto seguido, nos acercamos a un sillón, y como si el sexo oral que mi amante pretendía que le realizara, fuera una necesidad imperiosa e incontenible (ella jamás diría que no lo era), en pos de sentir cuanto antes el contacto entre mi lengua y su vagina, no se sacó la bombacha (lo cual, le habría tomado segundos que en su libidinoso sentir, habrían equivalido a largas horas), sino que se la hizo a un lado, con dedos de su mano izquierda, para seguidamente subir el pie derecho al sillón, invitándome así, a pasar por su zona íntima e hipervellosa, mi lengua. Tras arrodillarme, así lo hice ininterrumpidamente durante casi dos minutos, hasta que el jadeo que Mora había iniciado ni bien puse mi lengua sobre su sexo, se transformó en grito estentóreo en el mismo momento en que el líquido que de su interior, con violencia extrema, egresó, me empapó la boca y el rostro; entonces levanté la vista y miré a mi chica, que ampliamente sonreía; yo seguí lamiendo esa concha oscura, hermosa... PERFECTA (hermosa, oscura y PERFECTA, como el resto de esa **AMERICANA MUJER**), hasta que Mora se agachó y me abrió el pantalón para seguidamente chuparme la pija con un tremendo frenesí que tuvo ya desde la primera vez que me lo hizo, pero que cada vez que lo hacía, parecía intensificarse; tras un buen rato de ella practicarme sexo oral, con mis manos sobre sus antebrazos, la llevé a levantarse y tras poner mi mano izquierda sobre sus nalgas y la derecha, sobre su espalda, la levanté y la llevé hasta nuestro dormitorio

sobre cuya cama, la deposité para posteriormente poner una de sus piernas sobre uno de mis hombros, y penetrar su fragrante, rica (RIQUÍSIMA), preciosa y SUBLIME, vagina, cuya oscuridad era mayor a la de la noche más tormentosa y envolvente, y en cuyo interior, yo anhelaba perderme para nunca ser encontrado.

Tras varios minutos de cópula furiosa en distintas posiciones, dentro de Mora, eyaculé, y junto a ella, me acosté.

Trance y post trance

Tras hacer el amor, Mora quedaba como en trance, cual si la inseminación la anestesiara, de ahí que el intento de hablar con ella, en los primeros minutos posteriores al sexo, fuera infructuoso; acostumbrado a eso, yo aprovechaba esos minutos para ducharme; cuando salí de la ducha, volví a acostarme junto a ella; entonces ella dijo:

-En la década de 1950, muchos argelinos se organizaron política y militarmente para combatir a las autoridades francesas que en 1830, habían conquistado a su país perpetrando masivamente: torturas, violaciones y asesinatos, contra la población;... El movimiento político-militar independentista más importante, fue el del Frente de Liberación Nacional, que estaba compuesto en gran medida por personas extremadamente autoritarias que no sólo combatían a las autoridades francesas, sino también a otros grupos independentistas, y así lo hacían porque el FLN no quería liberar a Argelia de los franceses para dar lugar a una apertura democrático-representativa, sino para imponer su propio gobierno; esto resultó en que muchos militantes de otras agrupaciones independentistas, al verse perseguidos por el FLN, suspendieran temporalmente sus ansias de independencia, y apoyaran al gobierno francés, ya que para ellos, que estaban siendo masacrados por sus propios compatriotas del FLN, el colonialismo era entonces, el mal menor; en fin... los años pasaron y tanto el FLN como las fuerzas represivas de Francia, cometieron toda clase de atrocidades, y, en 1962, se dio finalmente la independencia de Argelia de Francia, fue entonces que el FLN impuso un gobierno muy autoritario que ordenó la expulsión de franceses y sudopas en general, junto a sus descendientes, ya que se los acusaba de haber estado a favor del colonialismo francés, que a ellos los beneficiaba, porque las autoridades francesas tenían hacia ellos, un trato preferencial (aunque no todos ellos hayan defendido al colonialismo); también

se expulsó a argelinos pregálicos, por el mismo motivo; una vez que fueron expulsados, la mayoría de ellos fue a Francia, y aquellos que habían apoyado al colonialismo francés, el gobierno les hizo un reconocimiento, pero no así, la población francesa general, dado que a esa altura de los tiempos, el colonialismo, salvo para los que fueran de extrema derecha, no era un motivo de orgullo, sino de vergüenza, de ahí que se calcule que durante la guerra de Argelia, el 75 % de los franceses estaba a favor de la independencia de dicho país;... como ya dije, los argelinos que fueron de Argelia, expulsados, acusados de haber apoyado al colonialismo, fueron mayoritariamente a Francia, y allí, su población no derechista, los recontra discriminó... esto llevó a que fueran parias en Argelia tanto como en Francia... y no sólo fueron por los no derechistas, discriminados, sino también por los de derecha;... ...Los franchos de derecha, por ser la derecha, xenófoba por naturaleza, también los discriminaron, aun cuando pensaran que habían peleado en defensa del colonialismo francés, al punto que en los años '60, en el río Sena, solían aparecer cadáveres de argelinos asesinados y previamente, torturados, por grupos franceses de extrema derecha... -y tras hacer una larga pausa que no interrumpí, Mora continuó diciendo: -El plan represivo de la última dictadura, lejos de haberse improvisado, había sido aprendido por los militares argentinos de los militares franceses, cuando en 1957 vinieron al país para instruirlos en la aplicación de los métodos contrarrevolucionarios que estaban en ese momento, aplicando en Argelia; los mismos incluían la realización masiva de secuestros, torturas, violaciones, saqueos de bienes de los sospechados de ser revolucionarios, subversivos o "comunistas", en pos de obtener delaciones que llevaran a más secuestros, torturas, violaciones, saqueos de bienes, y en muchos casos, también a asesinatos y desapariciones de cuerpos;... paradójicamente, esa "Escuela Francesa", que formó no sólo a los militares argentinos que en los 70, aplicaron dichos métodos, sino también, a muchos otros militares de otros países americanos, a la Argentina llegó en 1957, durante la autoproclamada "Revolución Libertadora", dictadura cuyos integrantes habían derrocado a Perón, justificando su accionar en su acusación al presidente derrocado de ser un tirano antidemocrático y además (desde la perspectiva de ellos, "comunista"), y para terminar con la tiranía, no tuvieron mejores ideas que las de bombardear a la población, aquel 16 de junio de 1955, causándole la muerte a cientos de personas y dejando heridas, a muchas más, y además, la de que las Fuerzas Armadas argentinas debían ser formadas en la imposición de la represión ilegal, más

brutal... ...Todo esto, lejos de terminar con la adhesión de la población a Perón, que ya era masiva, la incrementó, ya que a partir de esa dictadura, muchos de los que hasta entonces, eran antiperonistas o neutrales, al llegar el nuevo gobierno, que no sólo era represor, sino además, regresivo en materia de desarrollo económico y cultural, se volvieron peronistas... fue así que se fue conformando una generación combativa que tenía a Perón, por figura idealizada, por cuyo regreso al país, peleó, y...

Entonces Mora se sumió en un largo silencio que me llevó a decirle:

-¿Por qué me contás todo esto?

-Porque si bien, mucho de esto lo sabés, por haber sido parte de la generación a la que acabo de referirme, de nada de esto te acordás... El ser parte de esa generación, nos llevó a ser militantes revolucionarios en los 70, y esas versiones nuestras previas a éstas, siguieron un camino que, con grandes diferencias, inevitables por el cambio de los tiempos, debemos seguir transitando, y para que entiendas el por qué del camino que ya reemprendimos al reencontrarnos, tenía que recordarte estas cosas de nuestro pasado.

Tras un rato de silencio, le pregunté:

-Y... ¿qué acciones debemos realizar, en línea con el rumbo que emprendimos en nuestra existencia anterior?

-No te lo puedo decir.

-¿Por qué?

-Porque todavía no lo sé, lo que sí sé, es que cuando el momento de actuar, llegue, lo que debemos hacer, nos será revelado.

Entonces yo, tras escuchar su respuesta, abracé fuertemente a esa AMERICANÍSIMA MUJER, y le dije:

-Lo que me pidas que haga, yo lo voy a hacer, Mora.

Seguidamente la besé en los labios. Me besó. Nos besamos, y ella puso su mano derecha en mi entrepierna... lo que siguió fue... algo que ameritaría un rato después, una nueva ducha que junto a Mora, me daría.

(4)

Etelvina: dama salvaje en construcción

-Palabras: 4.291-

Dama civilizada en deconstrucción

El hombre, muy bien vestido, estacionó su Renault 21 en Almirante Brown casi esquina Brandsen, Quilmes; hasta ahí se había dirigido para pasar a buscar a su novia, que a la mencionada ciudad (que era en la que, 33 años atrás, ella había nacido y en la que hasta que se había ido a vivir con él, residía) había ido a visitar amigos; tras bajar del auto, fue al encuentro de ella, que se encontraba sentada sola a una mesa situada en la vereda del restaurante Justo Brandzen, del lado de la calle homónima (o casi homónima) al negocio mencionado; al verlo, con la voz un poco lánguida, Etelvina le dijo:

-*Hoolaaa*.

-Hola -dijo él, seguidamente la besó y tras tomar asiento, le dijo:

-Perdón por la tardanza.

Etelvina dijo:

-*Naaaaahhhh*.... no te preocupés... Gardel nos enseñó que “20 años no es nada”, así que, unas casi dos horas, son menos que nada, por eso digo que... no me hiciste esperar mucho, me hiciste esperar menos que nada... -y terminó de tomar lo que quedaba de su cuarta copa de licor Mariposa de esa noche, que era lo que había causado la languidez en su entonación.

-Estás borracha –dijo él.

-Ajahhh... ¿y? -respondió ella; seguidamente prendió un GITANE.

Su novio le dijo:

-Bueno... vamos a casa -después llamó a un mozo y con un gesto le pidió la cuenta que rápidamente, le fue llevada, entonces pagó, y junto a su novia, abordaron el Renault 21.

Durante el trayecto rumbo a su importante vivienda, situada en Manuel Acevedo 1235, Banfield, poco hablaron; ella nada tenía para decirle a su novio, y él, como presintiendo

que si ella, mucho hablaba, diría cosas que no quería escuchar, poco le preguntó; en ese silencio prolongado permanecieron durante el resto de la noche en la que, una vez en el dormitorio que compartían, el hombre la besó e intentó desvestirla; ante esto, Etelvina ninguna resistencia opuso, pero era claro que muy lejos estaba de la excitación sexual, porque más parecía una estatua que un ser de carne y hueso, fue por esto que su novio, sin decirle nada, suspendió su acción en curso y se acostó a dormir, entendiendo que había en ese momento, una lejanía emocional con su novia, que duraría toda la noche; deseando que la situación se revirtiera pronto, se dispuso a conciliar el sueño.

Al día siguiente, el novio de Etelvina, que muy temprano había salido de su casa por motivos laborales, estuvo ausente todo el día; al llegar pasadas las 20:00 horas a su vivienda, se encontró con ella, que sentada en la cama, junto a una valija que tenía preparada, lo esperaba para decirle algo que él, nunca habría querido escuchar.

El motivo de la decisión de Etelvina de irse del lado de su novio

La pasada noche en que había esperado unas dos horas a su novio, Etelvina había conocido a Leandro y a Mora; ella nunca antes se había sentido sexualmente atraída hacia ninguna mujer, pero al ver a Mora, con sus americanísimos y anochecidísimos, pelo y piel, había sentido una atracción que, por años luz, superaba en intensidad, a la que por una persona, hubiera alguna vez, sentido; al ver a su novio, que se encontraba frente a ella, sintió exactamente lo mismo que por la joven, sintió, resultando esto en que con ambos, quisiera estar, de ahí que hasta la mesa de la pareja se hubiera acercado, anhelando que los dos seres en cuestión, le abrieran las puertas de sus vidas.

A ninguno de los dos, deseaba más que al otro; a ambos los necesitaba física y álmicamente, por igual; sentía (y no se equivocaba) que entre los dos, conformaban una unidad resultante de la complementariedad de opuestos que, a su vez, le explicaría el por qué de la falta de lugar para ella en su cama y en sus vidas.

En la trasnoche de haber conocido a los jóvenes ya mencionados, mientras su novio dormía a su lado, Etelvina se levantó de la cama y fue al baño en donde se masturbó pensando en ellos; en su fantasía libidinosa, alternaba besos de lengua con ambos y después, tras pasarle a Mora, la lengua por la concha, era Mora quien a ella, su lengua, por su concha, pasaba, mientras Leandro, analmente la penetraba; tras masturbarse,

volvió a acostarse junto a su novio e imaginó que con ellos vivía y no sólo compartía a diario la cama con ellos, sino además, la vida toda, y esa ensoñación, que en su mente, con la mayor de las fuerzas, se instaló, la llenaba de un bienestar total que poco después, al concienciar que su fantasía nunca habría de convertirse en realidad, se transformaba en angustia, también total, que habitualmente llegaría al punto de sumirla en el llanto.

La satisfacción física (que se veía sucedida por la insatisfacción emocional) que en Etelvina se daba cuando se masturbaba pensando en Leandro y Mora, era mucho mayor que la que había sentido durante cualquier encuentro sexual que con cualquiera de sus muchas parejas, había experimentado; sentía más placer imaginando que Mora le chupaba la concha, que el que había sentido durante cualquier chupada de concha que sus parejas le habían realizado; sentía más placer imaginando que a Leandro le chupaba la pija y que después, él la penetraba vaginal y analmente, que el que había sentido durante chupadas de pija y coitos vaginales y anales, experimentados con cualquiera de sus compañeros sexuales.

Ella, mujer sexualmente promiscua hasta que había conocido a su último novio a quien, durante los casi tres años de relación que había con él, mantenido (relación que había sido de amor recíproco), había sido fiel, de ahí que al iniciar su noviazgo con él, haya roto con años de una promiscuidad sexual, que habitualmente la llevaba a relacionarse con más de un compañero a la vez, pero en ninguno de los tríos de los que participara, había sentido siquiera la remota necesidad de entablar una relación romántica con ninguna de las otras dos partes, y al pensar al respecto en el pasado, había considerado que, de tal necesidad, en algún momento, existir, sería hacia sólo uno de sus compañeros sexuales, y no hacia los dos, y esto es lo que le pasa a la mayoría, ya que la fantasía de conformar un trío, es casi siempre, de corte sexual; las fantasías románticas parecen siempre involucrar únicamente a dos partes; por todo esto es que esta necesidad de conformar con Mora y Leandro, un trío no sólo sexual, sino también, romántico, era inusitada, y lo que se sale de la norma, es anormal, y lo anormal es considerado MALO, reprobable, negativo... tanto ética como legal y hasta físicamente, ya que no sólo reprueba el vulgo, moralmente, a las desviaciones de las normas y legalmente, quienes lo hacen son las autoridades, sino también, la medicina, ya que lo que no es normal, es oficialmente patológico... pero... ¡al carajo con la normalidad!, después de todo, “normal” (junto con “civilización”, “orden” y, en los últimos tiempos, “libertad”), es la palabra favorita de todo intolerante, de ahí

que los normalizadores sean invariablemente opresores... la anormalidad no tiene por qué ser patológica, pero en este caso, parecía serlo, porque la necesidad de Leandro y Mora que a Etelvina la embargaba, que ella presentía que permanecería de por vida, insatisfecha, la hacía sentirse terriblemente mal, pero a la vez, de ese mal, no quería liberarse, porque del mismo no era ella la única participante, sino también, los dos jóvenes mencionados, y si de ese mal se liberaba, nada de ellos le quedaría, de ahí que prefiriera convivir con ese sentir negativo, a seguir viviendo sin nada de ellos en su persona.

A ambos los consideraba (acertadamente) salvajes, y al Etelvina despreciar a esa cosa extremadamente nociva e indeseable, que es la civilización, necesitaba justamente de ese salvajismo, por tener la certeza de que en el mismo se encuentra la positividad en su más alto grado.

A su novio, Étel tuvo ganas de decirle: "¡No sabés lo que era la pareja de pendejos que conocí!... delante de ellos, yo estaba más caliente que tapa de horno de pizzería un sábado a la noche... quería imperiosamente que la piel clara de él, y la oscura de ella, me atraparan y que nunca me soltaran... quería que ambos me metieran la lengua en la boca y que después me la pasaran por la concha, las tetas y el orto, para después, yo chuparle a ella la concha y a él, la pija, para seguidamente meterles la lengua en la parte posterior de sus personas... nunca sentí tanta calentura como sentí por Leandro y por Mora... Vos me *REEEE* calentabas, y no sólo eso, sino que además, mucho amor, por vos sentí, pero estos dos... son otra cosa... son el mismísimo fuego personificados, y además siento que son el amor total que supera al existente en la más idílica de las ensoñaciones... por eso me acerqué a ellos y cuando con ellos, hablé, más aumentó mi atracción, y más sentí que nada había tenido sentido previo a conocerlos y que nada volvería a tenerlo si a ellos no me acercaba, y si bien me permitieron, con ellos estar, cuando les pedí ingresar a su intimidad, me cerraron la puerta... y yo siento que a esa puerta que no me es dado trasponer, tengo que intentar igual, trasponerla, porque en ese intento está el poco sentido que puede llegar a, en mi vida, haber... Es HIPERSEXUAL mi atracción por ellos, pero no únicamente, porque va más allá de eso... y ya no soy una pendeja, tengo mucha experiencia en todo esto, por eso sé que la calentura pasa, y que entonces uno muchas veces se da cuenta de que lo que creyó amor, era en realidad, lujuria que de amor, se había disfrazado... pero esta intensidad no la había sentido nunca... mi deseo no pudo ser

simplemente lujuria; fue amor a primera vista, ese mismo que dicen que no existe (que era lo que yo misma creía) y que en realidad, SÍ EXISTE; ese amor me hace sentir que el que por vos, hasta conocerlos, sentía, nunca existió, y en realidad, si existió, pero al ver a Mora y a Leandro, dejó de existir...", pero por supuesto... nada de esto que ensayó durante todo el día, fue capaz de decir, una vez frente a quien durante ya casi tres años, había sido su novio; a él, simplemente le dijo:

-No puedo seguir con vos...

Ante la pregunta de su ya, ex novio, sobre si había otro, ella no se atrevió a decirle que ese "otro", eran en realidad, "otros", siendo uno de los integrantes de la pareja de la que se había enamorado, una mujer, y no por pudor ni culpa, sino por saber lo imposible que sería para él, comprender un sentir que, con la fuerza de un huracán, se había en ella, instalado... fue por eso que simplemente le dijo:

-Sí; hay otro... nunca te fui infiel con él, pero siento por él, una atracción que me lleva a hacer todo lo posible por acercármele, aun sabiendo que me va a rechazar, pero sintiendo esto, te estaría engañando si no te lo dijera y siguiera con vos, cuando en mis pensamientos, estoy con él.

Su novio intentó contener las lágrimas que sintió llenar sus ojos, al presentir lo irreversible del abandono de Etelvina; ella lo abrazó y repetidamente le pidió perdón, le dijo que no merecía su abandono, pero que no se puede controlar el sentir; seguidamente, tras ella decirle repetidamente: "No no no", en respuesta al pedido de él, de que se quedara, o que se separaran, pero sólo temporalmente, porque tal vez dentro de un tiempo, habría manera de arreglar las cosas, se fue de su vida para siempre.

En un remís que había pedido, se fue rumbo a la casa de sus tíos.

Casa Melantoni

Los tíos de Etelvina, vivían en una lujosa casa situada en Belgrano 535, Quilmes, pero no fue a ellos a quien les había pedido alojamiento, sino a su prima Sofía.

Sofía Melantoni era una socióloga de 27 años que en aquel año 2004, se encontraba viviendo en la ciudad de La Plata; a su celular, Etelvina había llamado unas horas antes, y a su prima le había contado que a su novio, en cuya casa vivía, había dejado y que

necesitaba un lugar donde quedarse unos días; Sofía se encontraba en ese momento visitando a sus padres en la ya mencionada casa, entonces, de inmediato le preguntó:

-¿En dónde estás?

-En la casa de mi ya, ex novio, en Banfield.

-Yo estoy en Quilmes, en la casa de mis padres; si querés, te banco en mi departamento en La Plata, pero como te queda más cerca Quilmes, si querés, pregunto si te podés quedar acá -y antes de que Etelvina respondiera, Sofía dijo: -*Maaa*, ¿se puede quedar Sofía unos días acá? Porque... -y volviendo a dirigirse a Étel, preguntó: -¿Le puedo decir por qué, necesitás quedarte?

-Sí -respondió ella.

-Porque se separó del novio y hoy se va de su casa.

La madre respondió afirmativamente y entonces Sofía le dijo a su prima:

-Listo; vení que te esperamos, y si querés, me quedo a dormir esta noche acá para hacerte compañía.

-¡Dale! ¡Gracias Sofi!

Llegada de la mujer a la casa Melantoni

Poco después de las 21:00 horas de ese viernes del mes de abril, Etelvina Melantoni llegó a la casa de sus tíos.

Su tío, que ya había sido informado del motivo por el cual, su sobrina se alojaría en su casa, tras saludarla, le preguntó:

-¿Estás bien, pese al mal momento?

-Sí... no te preocupes, tío; justamente por ustedes que me bancan, demasiado mal, no puedo estar, igual, no los voy a molestar mucho tiempo; mañana mismo me pongo a buscar un departamento para alquilar, y a más tardar, el lunes me voy.

-No hay apuro, y no digas que nos molestás porque nos encanta que estés acá -dijo su tía.

-Gracias -dijo Etelvina.

Una vez en la mesa, comieron ñoquis y hablaron de muchas cosas; tras la cena concluir, su tía preguntó si querían café; todos dijeron que sí, y café, tomaron; después, sus tíos se retiraron a dormir y Sofía y Etelvina se dirigieron al *living* en donde vieron un poco de

televisión; tras terminar el programa que miraron, Sofía le preguntó a su prima si quería ver otra cosa, ella dijo que no, entonces apagó el televisor y le preguntó si quería tomar alcohol, Étel dijo que sí, y hasta la cocina fueron; Sofía, tras abrir un aparador, dijo:

-Hay esto. ¿Qué preferís?

Entonces Etelvina vio varias botellas de diversos alcoholes, una de ellas era de licor Mariposa; sin dudarlo, la señaló y dijo:

-Mariposa, quiero.

Sofía agarró la botella y en dos vasos, sirvió un poco del licor amarillento; seguidamente fueron al patio y en un banco del mismo, se sentaron; Etelvina sacó una cajita de cigarrillos GITANES y le ofreció uno a su prima; ella dijo primero que no, pero después dijo:

-Buehh... por acompañarte, nomás, porque en realidad, ya dejé de fumar; éste va a ser el último cigarrillo que fume en mi vida.

Y viendo que en la cajita quedaban sólo dos cigarrillos, Étel dijo:

-Quedan dos, nomás; uno para cada una; también va a ser mi último cigarrillo; hoy dejo para siempre de fumar.

Y tras empezar a fumar y tomar un trago de Mariposa, Etelvina dijo:

-¿Sabés? Este licor es el que tomé junto a la persona de la que me enamoré, que me hizo decidir dejar a mi novio.

Como ya fue contado, las personas eran en realidad, dos, pero Etelvina no se animó a contarle cosa tal a su interlocutora, por considerar que no entendería algo que ella misma no lograba entender, y además, porque una de esas personas, era una mujer, por lo cual, de esto comunicarle, estaría dando cuenta de una bisexualidad que no sabía si era tal, ya que nunca por ninguna mujer más que por Mora, había sentido atracción, por lo que sólo le habló de su atracción por el varón que componía la pareja con la cual, la noche anterior, en el restaurante, había estado.

Sofía le preguntó:

-Aaahh... entonces dejaste a tu novio por otro.

-Sí, pero en realidad, no tengo una relación con ese otro;... la cosa fue así: yo estaba esperando a mi novio en el restaurante Justo Brandzen, de acá cerca, y vi a una pareja sentada a una mesa; inmediatamente sentí un flechazo... por el varón me sentí tremendamente atraída, entonces, a su mesa me acerqué y le dije a ambos que estaba

esperando a mi novio y tardaba mucho, y que me gustaría estar en compañía de ellos hasta que llegara; ambos me dijeron que me podía sentar a su mesa y así fue que me invitaron un Mariposa, y mientras lo tomábamos, hablamos de muchas cosas... de él me enamoré y sentí que estaba engañando a mi novio, aunque nada con ese chico, estuviera pasando... por eso decidí separarme, y lo más terrible, es que me sé enganchada emocionalmente a ese pibe del restaurante, pero probablemente nunca más lo vea; es un amor imposible, y lo imposible del mismo, no es para mí, tan doloroso como la idea de que nunca más lo voy a volver a ver.

Entonces Sofía preguntó:

-¿Cómo se llama?

-Leandro; es pendejo, tiene unos diez años menos que yo -y lo describió.

Entonces Sofía se sorprendió, porque creyó que ese nombre y esa descripción, correspondían a alguien que ella conocía, por lo cual, le mencionó su apellido, para ver si se trataba de esa persona, pero Etelvina dijo desconocer su apellido, entonces Sofi preguntó:

-¿Cómo era la novia?

Y mientras su rostro se iluminaba recordándola, Etelvina respondió:

-Era... una chica de rasgos americanos, de piel muy oscura y de muy largo y negrísimo pelo; era *muuuy* linda.

En ese momento, ante la casi confirmación de conocer a las personas de las que su prima le estaba hablando, Sofía preguntó:

-¿La chica se llamaba Mora?

Entonces Etelvina, totalmente sorprendida, dijo:

-¡Sí! Entonces... ¡los conocés!

-Sí, los conozco; Leandro fue novio mío durante unos meses.

Al escuchar esto último, Etelvina sintió celos de su prima, pero rápidamente fueron superados por la culpa por haberle dicho que de él, estaba enamorada, ya que esa persona había sido su pareja, y aunque su relación hubiera ya concluido, tal vez todavía sintiera algo a nivel romántico por él, de ahí que el que ella le hablara de su amor por ese individuo, podría haberle caído mal; tras hacérselo a Sofía, saber, y pedirle perdón, ella dijo:

-Noooo, no te preocupes; nuestra relación de pareja terminó hace años, pero quedamos como buenos amigos, por eso habitualmente nos vemos; de hecho, hace algunas semanas me invitó a mí y a mi novio, a comer en la casa que comparte con Mora.

Entonces Etelvina se sintió invadida por una extrañísima mezcla de sentimientos, ya que si bien seguía sintiendo que la relación que con Mora y Leandro, anhelaba tener, era imposible, ya no era imposible el volver a verlos, porque su prima los conocía, así fue que ese dolor extremo que sentía al pensar en la imposibilidad de volver a verlos, de inmediato se deshizo, aliviando bastante la carga emocional negativa que la venía aquejando.

Etelvina le dijo a su prima:

-Si te lo preguntara... ¿me dirías en dónde viven?

Sofía asintió en silencio con un movimiento de cabeza, sin embargo, Etelvina, lejos de formular la pregunta que su interlocutora creía que inevitablemente sobrevendría, dijo:

-No me lo digas.

Etelvina: futura ex concheta

Etelvina, que ocupaba el cuarto de huéspedes, tras acostarse, empezó a pensar más intensamente de lo que ya lo venía haciendo, en Mora y Leandro, lo cual, la llevó a excitarse terriblemente y fue por eso que empezó a frotar su vagina mientras imaginaba que ellos le pasaban justamente por esa zona, sus lenguas, para después intercambiar posición con Mora, y ser ella quien a la joven de americanísimo rostro, junto a Leandro, por esa área tremendamente abundante en anochecido pelo, la lengua le pasaba, mientras con él, alternaba besos de lengua para seguidamente, junto a Mora, compartir su pija tanto en sus bocas como en sus vaginas y partes traseras.

En esos momentos, Etelvina se imaginaba diciéndole a Mora y a Leandro, que quería que los tres vivieran tocándose, besándose, abrazándose, chupándose, entremezclándose, eternamente... y que la eternidad le parecía poco para el tiempo que con ellos, necesitaba pasar..., y tras con su mano derecha, hacerse acabar, experimentó lo que suele denominarse: visión remota; la misma le permitió ver durante varios minutos, pasajes de la vida de Leandro y de Mora; en cierto momento, su visión ingresó al dormitorio de ambos jóvenes, en donde se encontraban haciendo el amor; Leandro le chupaba a su

novia, su hipervelluda concha, después ella le chupaba la pija y luego él la penetraba, para seguidamente acercar su boca a la de ella y ambos besarse, entre jadeos alternados con palabras de amor; después Mora le pedía que la penetrara analmente y él lo hacía;... Etelvina, que ante esas visiones, se sintió aún más excitada que antes, volvió de inmediato a frotar su vagina mientras con angustia, sollozaba, ya que en ese escenario de amor sexual, no se vio a sí misma, resultando esto en que su alta excitación, se viera mezclada con una alta decepción y un altísimo dolor que la llevó a derramar lágrimas en el mismo momento en que volvía a acabar.

En el mismo momento en que Etelvina vio a Leandro y a Mora, haciendo el amor, ellos tuvieron visiones en que a ella la vieron masturbándose y llorando por la distancia que de ellos, la separaba.

La joven le dijo a su novio:

-¿La viste a Étel?

-Sí... pobre.

Si bien no era de la clase que Etelvina necesitaba, Mora y Leandro ya tenían un lazo fuerte con dicha mujer, por eso pudieron verla y sentirla, así como ella pudo a ellos, ver y sentir.

Los jóvenes eran salvajes, y la nefasta civilización, además de contribuir a exacerbar las peores pasiones humanas, atenta contra los lazos sociales, por eso es que en paralelo con el desarrollo de la misma, disminuye la capacidad de acercarse emocionalmente a los demás, de ahí lo "líquido" de las relaciones interpersonales de estos tiempos, que sólo pueden solidificarse, con el cultivo del salvajismo, y ese salvajismo que en Mora y Leandro, día a día, se fortalecía, les permitía comunicarse sin palabras, y no sólo entre ellos, sino también, con otros seres, entre los que estaba Etelvina, por eso fue que, como ya expuse, desde la distancia pudieron verla y saber lo que sentía, cosa que nuestros antepasados salvajes, también podían hacer, y tal capacidad se perdió cuando, producto de la civilización, se fue sistematizando el uso de la palabra, fue ahí que se atrofió nuestra capacidad de comunicarnos sin ellas, capacidad que suele denominarse: telepática, y cuando la misma, que nos permite entrar en contacto con otros, mediante la transmisión de imágenes, sonidos y sentimientos, sin necesidad de intermediarios tecnológicos, en alguien, se manifiesta, los civilizados/cientificistas/racionalistas (que es otra manera de decir: FORROS DE MIERDA), lejos de maravillarse y pretender entenderla, lo que hacen, es

negar su existencia e incurrir en la crítica *ad hominen*, ya que no sólo desacreditan la posibilidad de que el fenómeno exista, sino que además, por intolerancia, invariablemente intentan desacreditar (y hasta humillar) a las personas que el mismo, experimentan.

Lo débil de la capacidad de relacionarse con los demás, que resulta NECESARIAMENTE de la civilización, se revierte con el cultivo del salvajismo, que permite hipertrofiar a nuestra capacidad telepática, resolviendo problemas que mediante las palabras, son irresolubles, ya que por más que con ellas, se suela pretender transmitir sentires, nunca se logra del todo, resultando esto en malos entendidos crónicos, generadores de conflictos de consecuencias, muchas veces, trágicas; cuando dos (o más) partes en conflicto se comunican telepáticamente, cada una de ellas logra sentir lo que la otra, siente, es entonces que la animosidad es depuesta y lo que sobreviene es el intento de ambas, de aliviarse y curarse, recíprocamente; esto es lo que INEVITABLEMENTE ocurre, ya que la telepatía, propia del salvajismo, como ya más o menos expresé, lleva a que quienes la posean, hagan del sentir ajeno, un sentir propio.

Etelvina se estaba salvajizando... cuando dejó los estudios universitarios, se empezó a acercar a la senda del salvajismo... sin haberlo sabido, al conocer a Mora y a Leandro, había dado un paso más, pero ya no, hacia una superficie salvaje sólida, sino hacia un abismo que la hacía sentirse en una caída que no sabía cuándo terminaría, pero que sin dudas, la alejaba de la civilización, haciendo de ella, alguien que estaba en este mundo, sin ya ser de este mundo, lo cual, por supuesto, era también aplicable a Leandro y a Mora, cuyo tránsito por la senda del salvajismo, los llevaría inevitablemente a reencontrarse con Etelvina.

Conchetitud = civilización = (mejor no digo a qué equivale esto último)

Esos días que Etelvina pasó junto a sus tíos y a su prima Sofía, en su lujosa casa, serían los últimos que pasaría en una vivienda concheta, ya que si bien, la condición de pobre no es constitutiva de virtud, tampoco lo es la de concheto, dado que la conchetitud es contraria al salvajismo necesario para la realización ética, personal y espiritual, de ahí que de tal ámbito, por estar su salvajismo, en pleno desarrollo, se empezara a alejar.

Hizo bien.

Seguí adelante, Etelvina.

(5)

Heroico (y salvaje) viaje astral

-Palabras: 4.491-

Abril del año 2004; sábado soleado.

La mañana del día ya mencionado, Etelvina fue junto a su prima Sofía, a una inmobiliaria con el objetivo de encontrar una vivienda para alquilar, a la cual, Etelvina pensaba mudarse pronto, y la encontraron; a la misma, Etelvina planeaba irse el lunes, pero como el domingo hubo en el lugar, un principio de incendio, que resultó en que por el momento, no estuviera en condiciones de ser habitado, se fue al Quilmes Apart Hotel, ubicado en Nicolás Videla y Moreno, de la ciudad aludida en el nombre del hotel (hotel que, durante las restricciones que empezaron en el 2020, producto del coronavirus, quebró, y siguió funcionando como edificio de departamentos).

Durante el mediodía, comió junto a sus tíos y a su prima; ésta última se quedaría hasta el día siguiente para acompañarla, para después, volver a su vivienda en La Plata.

A la tarde, sus tíos salieron y también Sofía; estando ya sola en la casa, a eso de las cuatro y veinte, Etelvina se desvistió y entró a la bañera del baño del cuarto de huéspedes que ocupaba; a diferencia de lo que mucha gente hace (ella misma, incluida), esa vez no abrió la canilla antes de ingresar al lugar ya mencionado, sino que esperó a estar ya dentro del mismo, previo a hacerlo; ninguna necesidad había de dejar correr el agua un rato para que se calentara, ya que hacía un poco de calor, así que, si el agua salía fría durante los primeros segundos, ningún problema habría, y ocurrió que justo cuando estuvo a punto de poner su mano sobre la llave de paso de agua, sintió a su conciencia alejarse del lugar en el que estaba, lo cual, la llevó a arrodillarse primero, y a sentarse y apoyar su espalda contra una pared, después; lo que entonces empezó a experimentar, no podría sensatamente denominarse “sueño”, sino más bien, “viaje astral”.

El viaje de Etelvina

Etelvina se vio elevada del baño de la vivienda ubicada en Belgrano 535, Quilmes, y atravesando el techo, su conciencia llegó hasta una altura superior a la de los árboles más altos del barrio; seguidamente, se vio volando hasta las calles Yrigoyen y Matienzo; una vez ahí, suave pero velozmente, aterrizó.

La mujer se sintió totalmente sorprendida, ya que lo que estaba viviendo, era increíble, no obstante, no consideró estar en una ensoñación, ya que sabía que cuando uno piensa eso durante el sueño, se despierta, y como había considerado la posibilidad de estar soñando, y no se despertaba, tuvo la certeza de que lo que experimentaba, un sueño, no era.

Sin saber por qué, empezó a caminar por la calle Matienzo hasta la altura 30 (aproximadamente), en cuya casa vivían Mora y Leandro, cosa que la mujer, entonces, desconocía; una vez frente a la puerta de la vivienda, Etelvina sintió a su corazón latir muy fuerte, y sin saber por qué, sintió la imperiosa necesidad de tocar el timbre; varios segundos pasaron sin que nadie respondiera mientras ella empezó a sentir un miedo tal, que a punto estuvo de hacerla irse corriendo del lugar, pero justo cuando estaba por hacerlo, la puerta se abrió y fue recibida por Mora y Leandro, que, sonriendo ampliamente, la recibieron; Etelvina rápidamente entendió que su atracción incontenible hacia ellos, la había guiado hasta ese lugar.

Leandro besó en una mejilla a Etelvina y después, lo mismo hizo Mora; de inmediato ella le devolvió a cada uno de ellos, el beso que le habían dado; seguidamente, la pareja tomó a la mujer de las manos (cada uno de ellos, de una mano), y suavemente ambos la arrastraron al interior de la vivienda, cuya puerta se cerró sola tras el ingreso de la treintañera; ambos jóvenes condujeron a la mujer hacia el dormitorio y en la cama, se sentaron; Leandro estaba a la derecha de Etelvina y Mora, a su izquierda; Leandro besó a Etelvina en los labios y ella rápidamente convirtió un beso de labios, en uno de lengua; tras varios segundos, Mora se acercó a los labios de la mujer, y lo mismo que con Leandro, se dio; durante varios minutos alternó besos con Leandro y con Mora, hasta que Mora, a Etelvina le sacó las zapatillas y las medias, mientras Leandro le levantaba la remera; ella de inmediato elevó los brazos para que cuanto antes, su cuerpo quedara desnudo; tras sacarle la remera, Leandro pasó a sacarle la parte superior de su ropa interior y

segundos después, Mora, que estaba descalza, en bombacha, y llevaba una remera que decía: “MONTONEROS”, se desvistió rápidamente dejando tiradas en el piso, todas sus prendas, acto seguido, le sacó a la mujer, el pantalón y la bombacha, mientras Leandro se desnudaba; de inmediato Etelvina se acostó boca arriba en la cama y Leandro besó sus pechos desnudos, alternando el contacto con ellos, que con sus labios, hacía, con el de su lengua, mientras Mora, a la mujer (que había abierto sus piernas) le pasaba la lengua por la vagina e introducía sus dedos en ella; mientras tanto, Etelvina gemía de modo no precisamente sutil; tras un rato de amar a la rubia fémina desde la posición ya descrita, Mora dejó su entrepierna y con besos recorrió su abdomen, sus pechos y, cuando llegó a sus labios, la boca de Etelvina se abrió para recibir a la de su amante femenina con su lengua; mientras tanto, Leandro, tras dejar de lamer la concha de la mujer (dado que eso estaba haciendo desde hacía un rato), acercó su miembro erecto a la boca de sus dos amantes y tras Mora, verlo, suavemente lo mordió y con desesperación, lo chupó durante unos treinta segundos mientras Etelvina lamía la piel que cubría sus testículos; después intercambiaron tareas, y fue Etelvina la que con desesperación, le chupó a Leandro, la pija, mientras Mora pasó a lamer la parte inmediatamente inferior de la misma; tras unos minutos de ser amado por ellas de esta manera, Leandro alejó su sexo de la boca de ambas mujeres y se puso sobre Etelvina con la intención de penetrarla; Mora abrió sus piernas y se arrodilló frente a la boca de la mujer; ella, al tener sobre sí, a esa hermosísima abertura hipervelluda, procedió a lamerla con intransmisible fruición; Leandro, que ya había metido su miembro en el interior frontal del tren inferior de Etelvina, a ella le provocaba un placer inmenso que resultaba en que (muy a su pesar), debiera interrumpir el contacto que su lengua hacía con la entrepierna de Mora, porque sus gritos de éxtasis, no podían darse plenamente en paralelo con el acto de lamer, que realizaba; tras unos diez segundos de mucho gritar, volvía a lamer la entrepierna de Mora, que también gritaba y evidenciaba placer extremo en todo momento, pero sobretodo, cuando de su vagina, una lluvia dorada empezó a caer; Etelvina sintió que ese líquido procedente del interior de su amadora femenina, imprescindible era para su subsistencia, como si fuera alguien caminando desde hacía muchas horas por el desierto en pleno verano, no obstante, con cada gota resultante de la micción de su americanísima amante, que tragaba, se sentía más y más sedienta, de ahí que su sed fuera inagotable, que era lo mismo que había sentido al tragar el semen de su amante masculino; esta

dinámica se mantuvo durante varios minutos, hasta que Mora se levantó y Leandro, interrumpió el coito vaginal para seguidamente pedirle a Etelvina que se diera vuelta; ella lo hizo y se puso en cuatro patas, mientras Mora, delante de ella, hacía lo mismo; teniendo al ano abierto de su amante femenina delante, Etelvina le pasó la lengua y alternó lamidas y metidas de lengua en punta, que, una vez dentro del recto, revolvió, con la introducción de varios dedos, mientras una excitación mayor aún, que la que previamente había sentido, experimentaba; seguidamente, su amador masculino hizo lo propio con la abertura posterior de Etelvina, es decir, lamió su ano y lo penetró con varios dedos y con su lengua en punta que, una vez dentro, revolvió; esto, Leandro lo hizo durante poco más de un minuto, tras ese espacio de tiempo, alejó su boca de la parte posterior de Etelvina, y lo que acercó, fue su miembro erecto con el cual, la penetró; al igual que ya le había pasado al lamerle a Mora la concha, en esta oportunidad, muy a su pesar, cada unos quince segundos, Étel debía interrumpir el contacto que con la parte íntima posterior de su amante femenina, hacía, para gritar de placer, porque de no hacerlo, se habría ahogado; tras unos dos minutos de todo esto, al verse venir un orgasmo que presentía que la haría gritar mucho más de lo que hasta ese momento, había gritado, se preparó para recibirlo, fue entonces que sacó la lengua del ano de Mora y le introdujo un dedo, proyectando volver a practicarle a la joven, sexo oral anal, cuando el orgasmo concluyera, pero lo que siguió no fue solamente un gran orgasmo, sino la serie más violenta de orgasmos que una mujer pueda llegar a experimentar, lo cual, quedó evidenciado en el torrente que desde su vagina, se desató, al iniciarse la cuarta convulsión orgásmica, que dejó a las sábanas, tremendamente empapadas; después del cuarto orgasmo, vino el quinto, el sexto y... muchos más; esto le hizo sentir a Etelvina que nunca acabaría de acabar; mientras tanto, Mora, que también había experimentado varios orgasmos provocados por la lengua y los dedos de la mujer en su vagina y ano, al notarlo, mientras gemía y se reía, a ella le dijo:

-Etelvina, hermosa... ¿la estás pasando bien?

Ella, entre jadeos que la ahogaban, ya que Leandro seguía con su miembro, analmente amándola, respondió:

-¡Siiiii!...

Poco después, Leandro eyaculó dentro del ano de Etelvina y ella volvió a verse en la bañera, y no sintió haber despertado de una ensoñación, ya que lo experimentado por

ella había sido demasiado intenso, y si bien, durante la ensoñación puede haber un sentir extremadamente intenso, el mismo se desvanece muy rápido, cuando el soñante, vuelve a la vigilia, y éste no habría de ser el caso, por lo que sintió que el encuentro no pudo haberse dado en el plano onírico, pero como tampoco había sido en el físico, parecía sólo quedar como posibilidad, que se hubiera dado en el plano espiritual/astral, y así había sido, ya que el desdoblamiento de su conciencia que había experimentado, la había llevado a encontrarse con los desdoblamientos de Mora y Leandro, en ese plano en el que, a diferencia de éste, ni el concepto ni el sentir de infidelidad, de propiedad ni de exclusividad, existen, haciendo esto posible que el amor romántico, se dé entre tres partes (o más), así como toda otra cosa anhelada por nosotros que en este plano terrenal, es imposible.

Como si hubiera hecho falta una confirmación de que lo que acababa de experimentar, había sido real, al mirar hacia el piso, la mujer lo encontró empapado por sus propios fluidos.

Por suerte, sus tíos y su prima, un rato antes habían salido de la casa, porque de haberse encontrado en ella, mucho se habrían preocupado por Etelvina, ya que los gritos que dio durante la sucesión de violentísimos orgasmos que tuvo, los habrían hecho pensar que la estaban matando.

Post viaje turístico sexual, astral

Etelvina rápidamente se duchó y tras secarse y vestirse, salió de la casa de sus tíos y fue hacia Matienzo altura 30, para tratar de saber si en esa dirección, Mora y Leandro, vivían.

Mientras transitaba por la calle Yrigoyen, vio pasar un Renault 4 que en la calle Matienzo, dobló, en cuyo interior, creyó ver a dos jóvenes, entonces trotó hasta la esquina y subrepticiamente miró hacia la casa que en su viaje astral, había visto, en cuyo frente, el auto ya mencionado, acababa de estacionar; del mismo bajaron dos jóvenes que, como Etelvina había pensado, eran Leandro y Mora.

Totalmente conmocionada y desesperanzada, por sentir que a diferencia de lo que había ocurrido en el plano astral, en éste, de acercarse a ellos, sería nuevamente rechazada, dio media vuelta y velozmente se fue caminando por la calle Yrigoyen hasta Rivadavia; por esta última calle transitó toda la parte peatonal, que se extiende hasta la

calle Sarmiento, y ya en la parte no peatonal, siguió por la vereda de la mano izquierda, rumbo a la casa de sus tíos, situada en la calle Belgrano, pero fue que cuando llegó a la esquina de Rivadavia y Gral Paz, producto de su estado emocional conmovido, cruzó muy imprudentemente la calle, lo cual llevó a que casi fuera atropellada por un Renault 9 que por Gral Paz, transitaba; el accidente no llegó a producirse porque un artista callejero que en la calle de esa esquina, se encontraba haciendo malabares frente a los autos cuando el semáforo estaba en rojo, al escuchar a uno de sus compañeros gritar: "¡Cuidado!", advirtió la situación, dejó caer al piso los elementos que utilizaba para su tarea, y hacia Etelvina corrió, para intentar frenarla, lo cual, logró; ella entonces concienció lo que acababa de ocurrir y miró al joven, que vestía ropa estrafalaria y tenía el rostro pintado al estilo de los payasos; él, sonriendo le dijo:

-¡Llegué a tiempo!

Y de inmediato su sonrisa se deshizo y fue reemplazada por una expresión de estupor; el joven, en ese momento pensó: "¡Qué minón! ¡*Poorrr diosssss*!".

Etelvina, mientras lo palmeaba en un brazo, con una triste sonrisa, le dijo:

-Te agradezco mucho. Chau.

Y reemprendió la marcha rumbo a la vivienda de sus familiares en que estaba parando, pero el joven la alcanzó y le dijo:

-¡Pará pará pará!... -ella detuvo su marcha -Si cruzaste tan distraídamente, es porque estás anímicamente mal; ¿no querés que vayamos a tomar algo, al bar de acá a media cuadra, así te distendés? Porque es peligroso que sigas caminando por la calle si estás anímicamente mal.

-No, gracias; voy hasta acá cerca -y reanudó su caminata.

El joven le dijo:

-Sí, pero igual, es como que... -y considerando inútil a toda insistencia, de pronto hizo silencio y se quedó parado mirando cómo Etelvina se iba, pero ella, contra todo pronóstico, por tener en cuenta que el muchacho le había salvado la vida, se sintió culpable por no agradecerle debidamente, de ahí que sintiera que correspondía aceptar su invitación, fue por eso que detuvo su marcha, dio media vuelta y le dijo:

-Bueno... vayamos al bar.

Entonces el joven (que tenía 22 años) se sintió la persona más afortunada del mundo, lo cual, lo llevó a decirse mentalmente: “¡Se te dio, Pablito!”; seguidamente, a la mujer le dijo:

-¡Vamos!

Y mientras el muchacho le hacía una seña a sus dos compañeros (una chica y un chico) indicándoles que iría hasta el bar que se encontraba a media cuadra de donde estaban, ubicado en Gral Paz 645 (actualmente -año 2025 -el bar se llama RUDA; desconozco cómo se llamara en aquel año 2004), junto a Etelvina, al mismo se dirigió.

Una vez en el bar, se sentaron a una mesa situada en el exterior, en un pasillo lateral conducente al patio; ahí le dijo a la mujer:

-Me llamo Pablo.

-Yo me llamo Etelvina -dijo ella.

Al llegar el mozo, Pablo le preguntó a su invitada:

-¿Qué querés tomar y comer?

Etelvina dijo:

-Un té y *crepes* de manzana.

-¿Y usted? -le preguntó el mozo al joven.

Entonces él, pensando en lo mucho que le costaría la consumición de Etelvina y en sus pocos fondos, dijo:

-Yo... agua nomás.

-¿Con gas o sin gas? -preguntó el mozo.

-Sin gas -le fue respondido.

Rápidamente le fueron llevados los pedidos y Etelvina empezó a comer los *crepes* frente al muchacho, después dijo:

-¡Qué bueno que está esto! ¿No querés?

-No, gracias, no tengo hambre -pero su expresión decía otra cosa, ya que sin advertirlo, al mirarla, el joven hacía un gesto que exponía una necesidad insatisfecha que Etelvina ingenuamente atribuyó a las ganas de comer que en él, no eran tales, dado que la expresión como de hambre que expuso al verla masticar, fue en realidad, de ganas de ella, ya que, en ese momento, los *crepes* no lo tentaban para nada.

Etelvina, tras mandarse un buen bocado, cortó otro y acercó su tenedor a la boca del joven; entonces él, que, como ya fue dicho, ningún interés tenía entonces en la comida

frente a él, sin dudarlo abrió la boca y comió lo que la mujer le ofreció, ya que tener algo que hubiera estado en la boca de esa tremenda mina, era para él, altamente deseable (claro que... él desconocía todo lo que, un rato antes, en el plano astral, había estado en la boca de Etelvina).

El que Etelvina compartiera con el joven, los *crepes*, fue repetido hasta que los terminaron; seguidamente ella se puso a hablar.

-¿Tenés novia?

Y sonriendo tímidamente, Pablo dijo:

-No, en este momento no, pero...

Y fue interrumpido por su interlocutora, que dijo:

-Yo no tengo novio, y de hecho, venía re mal anímicamente, y por eso estaba distraída y casi me atropellan, porque me enamoré de dos personas que me rechazaron... ¿te pasó a vos, enamorarte de dos personas al mismo tiempo?

El joven negó en silencio con la cabeza, entonces ella inició lo que sería un monólogo:

-Bueno... a mí tampoco me había pasado, y lo peor es que no son dos personas libres, sino que componen una pareja; son un varón y una chica; ¡no sabés lo que son! ¡Están bárbaros!, y cuando me acerqué a ellos y les propuse sumarme a su relación, me dijeron que no, y empecé a experimentar una unión con ellos que me llevó no sólo a pensarlos constantemente, sino también, a soñarlos dormida y también, estando despierta, si bien lo que experimenté durante la vigilia, no fueron realmente sueños, porque fue demasiado vívido; fue otra cosa lo que experimenté; fueron como encuentros en un plano que seguramente es el astral, y ahí, con ellos me relacioné sexualmente, y lo extraño es que la atracción que siento por Mora (así se llama esa morochaza), nunca la había sentido por una mujer; nunca fui lesbiana ni bisexual, y no sé si lo sea ahora, porque no estoy segura de si me gustan las mujeres; me gusta ESA mujer, de americanísimo rostro y oscurísimos, pelo y piel, pero aun si me gustaran, tras haberla visto a Mora, no quiero a otra mujer, más que a ella, y eso es lo que me pasa también con el pibe; me ENCANTAN los hombres, pero después de haberlo visto a Leandro, no quiero a otro hombre más que a él, y además...

Etelvina siguió hablando del amor y del deseo sexual, que por Mora y Leandro, sentía, mientras Pablo experimentaba una decepción total, ya que ella, ningún interés romántico ni sexual, hacia él, estaba manifestando; esto lo llevó a pensar lo siguiente mientras la

mujer, seguía hablando: “-¡*Uuuuuuhhh!*... esta mina me tomó de “amigo”... y bueh; es mi culpa;... con esta pinta ridícula, no puedo ser el prototipo de galán de ninguna mujer; encima, seguro que acá cobran carísimo, y todo lo que gané hoy, se me va a ir en pagar lo que esta mina, que nada va a querer conmigo más que amistad, consume, y no sólo lo que pidió hasta ahora, voy a tener que pagar; seguro que va a pedir algo más, en cualquier momento... Yo soy un croto y esta mina, una concheta, pero igual, soy yo el que va a tener que pagar, porque mucho feminismo, piripipí, piripipí, pero al final, cuando un tipo sale con una mina, es él, el que tiene que pagar.”

Tal cual el joven había pensado, Etelvina volvió a pedir algo; ese algo eran más *crepes* de manzana; una vez en su mesa, volvió a ofrecérselos al joven frente a ella, pero esta vez, él, enfáticamente los rechazó, ya que lejos de sentir como sensual, el que ese plato, esa mujer, con él compartiera, sintió que tal familiaridad que la había llevado a ofrecerle comer desde su tenedor, se había dado justamente porque lo veía como a un amigo al cual hasta tal vez, considerara *gay*; pensó en decirle que no lo era, pero después, desistió, porque de todas formas, Etelvina seguía hablándole de su amor por esos dos jóvenes, que exponía que con él, como ya fue dicho, nada romántico ni sexual, quería, fue por eso que tras unos 25 minutos, sintiendo que no aguantaba más la perorata de la rubia, le dijo:

-Bueno, Etelvina... yo me voy yendo porque tengo que seguir trabajando y...

Entonces ella lo tomó de un antebrazo y le dijo:

-¡No! Pará Pablo, que todavía no te conté algo muy importante: en el plano astral, en donde hoy me encontré con Mora y Leandro, ella, que es una morocha HERMOSÍSIMA (¿te lo había dicho?), tenía una remera que decía “MONTONEROS”; ¿qué creés que pueda significar?

Entonces el joven se sintió invadido por imágenes y sonidos de algún día del año 1975, en el que Elena y Ulises (que eran las versiones previas a las de esta vida, de Mora y Leandro), disparaban fusiles contra represores del estado, hiriendo a algunos y matando a otros; después los vio en la casa operativa montonera situada en 25 de Mayo, 112, Quilmes, en el año 1976, mientras infructuosamente resistían con armas, a militares y policías que habían ido al lugar para secuestrarlos, torturarlos, matarlos y hacerlos desaparecer; a todas estas escenas de sangre y fuego, el joven las vio (y las sintió) de un modo tan vívido, que el hastío que el monólogo de Etelvina le había producido, de inmediato se deshizo y fue reemplazado por un enorme pánico que, afortunadamente,

pocos minutos le duraría; este sentimiento lo llevó a soltarse del agarre de la mujer y a decir:

-¡Mozo! -y sacó su billetera esperando que le alcanzara la plata para pagar, pero Etelvina le dijo:

-¡No, dejá Pablito! Pago yo, pago yo.

El muchacho, aliviado, pensó: "Bueh... una buena"; seguidamente, a la mujer le dijo:

-Chau, Etelvina; que te vaya bien.

-*Chaaauuu* -dijo ella, y rápidamente se levantó y lo besó en una mejilla; mientras lo veía alejarse, agregó algo que muy comúnmente, dice una persona cuando desea NUNCA volver a ver a otra (aunque éste no fuera el caso): -¡Hasta pronto!

Al escuchar esto último, Pablo dijo en voz casi inaudible, algo que nunca creyó que fuera a decir tras estar con una mujer *taaan* hermosa como Etelvina: "Hasta nunca".

Ridículo y lógico, a la vez || Extraños = amigos íntimos en potencia

Por un lado, había sido ridículo el que Etelvina, cosas como las que a Pablo, le había contado, a un desconocido, le contara, pero por otro, era lógico que así fuera, ya que, ¿a quién, sino a un desconocido, podía contarle cosas tan íntimas e incomprensibles?

Alguien podrá pensar que cosas como las que Etelvina expuso frente a ese extraño, correspondería hablarlas con amigos, y no con desconocidos; otro alguien, de ser partidario de la secularización de las creencias místicas, dirá que, efectivamente, no corresponde hablarlas con desconocidos, pero tampoco con amigos, sino con "profesionales de la salud mental", lo cual, es una clara contradicción, ya que esos "profesionales", son extraños (de hecho, tienen terminantemente prohibido tratar a personas con quienes tengan un trato personal), y no sólo son extraños para quienes a ellos, acuden, creyendo (erróneamente) que les van a solucionar algo, sino también, extraños para la compasión, la empatía y la bondad, ya que el ejercicio de la profesión de entregador de víctimas a la tortura psiquiátrica (o sea, el de psicólogo) y el de perpetrador de picaneamiento farmacológico y privador de la libertad (o sea, el de psiquiatra), es totalmente incompatible con las cosas mencionadas, haciendo esto de todo psicólogo y psiquiatra, alguien totalmente falto de compasión, de empatía y de bondad; ¿quiénes deben reemplazar a estos repudiables seres? LOS EXTRAÑOS... sólo un extraño

puede ser un amigo en serio, de esos con los que se puede hablar de ABSOLUTAMENTE TODO, sin miedo a la reprobación despiadada (no significando esto que todo extraño sea necesariamente un gran amigo, pero lo puede ser), y cuando ese extraño deja de serlo, su carácter de "amigo en serio/íntimo", entra en decadencia y pasa a ser un amigo a secas; es entonces que ante la necesidad de amistad íntima, corresponde volver a acercarse a extraños.

La gente "inteligente" de hoy en día, dirá que los extraños son peligrosos y que no hay que acercárseles, y promueven así, no sólo la no concreción de la única verdadera amistad íntima, posible, sino además, la no creación de lazos interpersonales fuertes, que tanto está aquejando a cada vez más integrantes de la sociedad humana mundial actual, de ahí que yo reivindique a los extraños y promueva acercarse a ellos, dado que sólo de ese modo, se puede revertir este (trágico) estado de cosas... En fin; volviendo a la historia de Etelvina:... ella se quedó en el bar un rato más, tras Pablo haberse retirado, y después volvió a la casa de sus tíos en donde, esa noche, Sofía organizó una tranquila reunión a la que asistieron amigos de ella y de Etelvina; tras la misma concluir y Etelvina, retirarse a su cuarto, la treintañera mujer, volvió a tener visiones de Mora y de Leandro, tanto durante la vigilia, como así también, durante el sueño, pero esta vez, no fueron de corte romántico ni sexual, ya que a ambos los vio cuando, por vez primera, en esta vida se encontraron en un bar para seguidamente ir a cierta casa montonera (la misma que ya fue referida); también los vio maniatando a dos policías en las cercanías de una playa en Villa Gesell y posteriormente, ejecutando lo que sería el "Hecho Madariaga", que consistió en inducir al suicidio a un ex militar que había sido (junto a otros represores), durante sus encarnaciones anteriores, perpetrador de sus secuestros, tormentos, asesinatos y desapariciones.

Etelvina no solamente vio a Mora y a Leandro, con sus formatos materiales actuales, sino también, con los inmediatamente anteriores a los de sus actuales encarnaciones, cuando se llamaban Elena y Ulises; a ambos logró ver abriendo fuego contra represores del estado en distintos momentos, uno de ellos fue cuando los terroristas estatales los fueron a buscar, aquel fatídico día del año '76, que fue en parte, lo que a Pablo, sin ella saberlo, le había transmitido... entonces empezó a entender que la remera de Montoneros que Mora, durante su último encuentro, tenía puesta, era un indicador de algo perteneciente a su pasado, no obstante, todavía quedaba mucho por entender, y Etelvina,

que cada vez se salvajizaba más y más, era una persona cada vez más preparada para asimilar la complejísima información que seguía (y seguiría) llegándole.

Seguí salvajizándote, Etelvina querida.

(6)

Continuidad (y transmisión) de los viajes

-Palabras: 3.133-

Noche agitada

Tras un hecho imprevisto y para ella, conmocionante, Etelvina volvió al Apart Hotel de Quilmes; una vez en su habitación, se desvistió parcialmente y se acostó a dormir, no sin previamente masturbarse pensando en Mora y Leandro, ya que de no haberlo hecho, imposible le habría sido, conciliar el sueño; muy rápidamente se durmió, y una vez dormida, se vio de pronto en medio de una niebla espesa en la plaza San Martín, una noche levemente fría; nadie parecía haber en el lugar más que ella; sobre uno de los bancos, se sentó, y varios segundos después, un individuo que a ella le resultó conocido, pero no sabía de dónde, que de entre la niebla había salido y que por algún motivo para ella desconocido, mucha confianza le generó, se le acercó, a su lado, se sentó, y le dijo:

-Etelvina: cuando Mora y Leandro entraron en el negocio, vos no los viste, pero lo cercano de sus presencias, resultó en que pudieras sentirlos, y ese sentir, te abrió las puertas del plano astral al cual, de inmediato, fuiste arrastrada; una vez ahí, apareció Mora, y tras besarte en la boca (metiéndote bien la lengua, como vos necesitabas imperiosamente que hiciera), te sacó la prenda superior exterior que llevabas y después, la interior y, una vez tus pechos desnudos, cuyos pezones, de inmediato se pusieron rígidos, los chupó, tragando la leche que de los mismos, salió; en cierto momento te dijo: “¡Qué rica que es tu leche, Étel! ¡Me encanta!”; de inmediato volviste a la “realidad” y sentiste como tus pezones, goteaban, lo cual, te incomodó bastante, porque en el lugar en que te encontrabas, había mucha gente, pero lo que te incomodó mucho más, fue el hecho de que lejos de vos sentir que la temperatura alta de tu cuerpo, estando de vuelta en el plano material, empezaba a descender, sentiste un nuevo calor, esta vez, localizado (pero en expansión) en la parte posterior de tu cuerpo, justo debajo de la cintura, que fue seguido por un nuevo arrastramiento de tu conciencia, hacia el plano astral, y en el

mismo, se dio la aparición de Leandro detrás de tu persona que, en el lugar de tu anatomía en que el calor estaba localizado, apoyaba su miembro mientras te tomaba de las manos, te besaba en la mejilla y, tras vos girar tu cabeza hacia él, en la boca, al tiempo que Mora, que acababa de levantar tu pollera y se encontraba arrodillada frente a vos, besaba tus piernas mientras con una mano, hacía a un lado tu bombacha y con la otra, acariciaba tu vagina;... ...En el plano material, ni a Mora ni a Leandro, en ese momento, viste, pero en tu mejilla, manos, boca, pechos, piernas, vagina y recto, muy fuertemente los sentiste, fue así que, intempestivamente te levantaste de la silla y le dijiste a tu amiga, que tenías que ir al baño; una vez en el mismo, sentada sobre el inodoro, pensando en Mora y Leandro (una vez más), te masturbaste; tras hacerte con tu mano, acabar, del baño, muy incómoda, saliste, y desde la distancia pudiste ver a Mora y a Leandro, cosa que, de ningún modo te sorprendió, porque si bien no los habías, en el lugar, previamente visto, tu sentir te había llevado a tener la correcta convicción de que al mismo, habían ingresado; bajando la cabeza y ocultándote entre la gente, para que la pareja ya referida, no te viera, te acercaste hasta la mesa que ocupabas a la que tu amiga seguía sentada, con su café posterior a la cena, casi terminado, y le dijiste: "No me siento bien; me quiero ir; pagá que yo te espero fuera"; y tras dejarle plata sobre la mesa, cual si fueras una nena tímida, saliste corriendo del lugar; una vez fuera, ella se preocupó por vos y vos le dijiste que habías tenido un mareo pero que con el aire del exterior, ya se te estaba pasando; a tu amiga acompañaste hasta su auto y la despediste para seguidamente caminar hasta tu hotel. Una vez ahí, te desvestiste, te acostaste y, pensando en Mora y Leandro, te volviste a masturbar, para poco después, dormirte y venir hasta acá.

Entonces Etelvina, que evidenciaba gran sorpresa por lo que se le acababa de decir, dijo:

-¿Cómo sabés todo esto?

Y tras sacar un mate de quién sabe dónde (además de un termo), cebar uno, tomarlo, y después, volver a cebarlo y ofrecérselo a Etelvina y ella aceptarlo, le dijo:

-Lo sé porque a estos hechos y sentimientos, los recibo y comunico mediante palabras escritas.

La mujer, lejos de dudar de la veracidad de la respuesta, de inmediato la dio por verdadera, y dijo:

-Entonces, podrás responderme lo siguiente: ¿voy a lograr lo que deseo, con Mora y Leandro?

-No lo sé.

-Pero, ¿cómo? ¡Si vos me escribís!

-Yo, cuando escribo, suelo inventar, crear, pero a veces, la cosa se da de otra manera; en el caso particular de la historia de la que sos parte, no estoy inventando ni creando nada; simplemente transmito lo que recibo, y como hasta el momento, no me ha llegado información respecto de tu futuro, a lo que me preguntaste, no puedo responder... pero tal vez vos sí puedas responderme algo a mí: dado que, si bien en el plano material, no te relacionaste con Leandro ni con Mora, pero sí lo hiciste, en el astral, y en ese lugar, sentiste lo mismo que habrías sentido, del encuentro haber tenido lugar en el plano material... se podría suponer que estás satisfecha, pero... no lo estás, ¿o sí?

Ella negó con la cabeza, entonces el individuo le dijo:

-Entiendo... no nos alcanza con que algo sea igual a lo real; queremos a lo real-real, y no a la copia de la realidad, por más perfecta que sea.

Entonces ella, asintiendo con alegría, ya que el individuo le había puesto palabras exactas a su sentir, dijo:

-Sí; quiero a lo real-real, y solemos sentir que lo real, es únicamente lo que se encuentra en este plano, por más que no sepamos si esto es así o no, ya que la cuestión sobre qué es la realidad, es irresoluble.

El individuo dijo:

-Es cierto... aun así, queremos lo que intuimos real, incluso cuando pensamos que lo real, es inferior en calidad a su copia, que, cuando parece ser una versión “fotoyopeada” de la realidad, carece de todo defecto constitutivo de imperfección. De todas formas... como vos misma dijiste: el tema de qué es la realidad, es irresoluble... por eso te pregunto: ¿cómo sabés que lo que vivís en el plano astral, no es real? Ya que podría considerarse que, lejos de ser una irrealidad, es un compartimento de la realidad.

Ella, sin dudarlo, dijo:

-Porque allá no hay imperfección, y la misma, evidencia realidad; paradójicamente, es la imperfección, ausente en la perfecta irrealidad, una pieza fundamental de la perfección, por eso preferimos a la realidad defectuosa a la irrealidad perfecta.

El individuo la miró, y sonriendo le dijo:

-¡Gran respuesta, Étel!

Ella agregó:

-Como cierto escritor dijo: "La perfección sin imperfección, es imperfecta".
El individuo asintió en silencio con un gesto de la cabeza, después preguntó:
-¿Cómo se llama ese escritor?
-Martín Rabezzana.
El individuo dijo:
-No lo conozco.
(Y claro... a ése, ¿quién carajo lo conoce?)
Tras compartir junto a Etelvina, algunos mates más, el individuo anunció que se iría, después la besó en una mejilla y ella le devolvió el beso mientras le sonreía.
Mientras él se iba, Etelvina, desde el banco que ocupaba, le dijo:
-¡Pará! Decime quién sos.
El individuo se dio vuelta y le dijo:
-Soy un desdoblamiento.
-¿De quién?
-Te lo diría, pero ocurre que... yo mismo no lo sé.
Y tras sonreirle nuevamente, la saludó correspondidamente en silencio con la mano, para seguidamente perderse en la niebla.
Etelvina pensó entonces que tal vez Mora y Leandro podrían ser también desdoblamientos de alguien, como así también, que eso mismo podría serlo ella, pero... desdoblamientos, ¿de quién, o de quiénes?... Esta pregunta, posiblemente nunca tendría respuesta.

El individuo había dejado en el banco, el mate y el termo, lo cual, le posibilitó a Etelvina tomar varias infusiones más, durante el tiempo que en ese lugar, permaneció, hasta despertarse.

Dos horas después, en el bar/restaurante del que Etelvina se había intempestivamente ido

Leandro y Mora se encontraban en un bar/restaurante situado en Lavalle y Colón, en la etapa de la sobremesa, degustando la segunda copa de licor Legui, tras haber comido

pizza napolitana y haber tomado gaseosa de naranja; en ese momento, un grupo de jóvenes entró al negocio, y uno de ellos, al ver a Leandro y reconocerlo, le dijo:

-¡*Uuuhh,* Leandro! ¡Tanto tiempo! ¿Qué hacés?

-¡Pablito! -Leandro le respondió, mientras se levantaba de su silla.

Seguidamente se abrazaron y a Mora, que también se había levantado de su asiento, Leandro le dijo:

-Es Pablo Riera; un amigo de la infancia que hacía una banda que no veía -después, señalando a la americanísima joven y mirando a Pablo, orgullosamente dijo: -Ella es Mora, mi novia.

Entonces Pablo se saludó con Mora (a ella le dio un beso) y Leandro le preguntó:

-¿Seguís con las actividades circenses callejeras?

-¡*Seeeeee*!, por supuesto; al arte circense lo llevo en la sangre y en el alma, y lo creas o no, hay días que deja buena plata, pero sigo en la facu; la carrera no la dejé, ah, y a propósito... justamente ayer me pasó, trabajando acá en Quilmes, en el semáforo de Rivadavia y General Paz, algo re loco.

-¿Qué te pasó? -le preguntó su amigo.

-Pasó que apareció una mina *RREEEE* linda que, muy distraída, iba a cruzar la calle, y casi la atropella un auto; al notarlo, corrí hacia ella y logré empujarla hacia atrás, evitando así, el accidente que iba a darse; le dije de ir a tomar algo y me dijo que sí, entonces fuimos a un bar, y ahí me empezó a hablar de que se había encontrado con una pareja y se había enamorado y que sé yo qué más y...

-¿Cómo se llamaba la chica? -preguntó Mora.

-Etelvina.

Entonces Leandro miró a Mora con una incomodidad que ella también evidenció; Pablo prosiguió con su relato:

-Bueh... la cuestión es que yo pensaba que ése sería el mejor día de mi vida, pero... ¡fue un *embooooole* de aquellos!... la mina no paraba de hablar, y hablaba de lo caliente que estaba con esa pareja que conoció, y hablaba y hablaba sin parar, al punto que me hizo acordar a Susanita de Mafalda; al rato, no me la banqué más y salí casi corriendo del bar, y lo más tremendo (y esto no es un chiste ¿eh?), es que cuando me estaba por ir, me tocó un brazo y tuve una visión trágica, de armas y fuego, que por más que parezca ridículo,

me llevó a sentir que la mina era una especie de bruja, o algo así; me RECONTRA asusté, por eso... no lamento haberme ido rápido del lugar.

Entonces, de modo incómodo, Mora y Leandro, se miraron; ella, con tristeza, dirigiéndose a Pablo, dijo:

-No le digas bruja, pobre...

-Bueehh... está bien, tenés razón; no es forma de referirse a una dama, pero si no la defino así, no sé cómo explicar lo que pareció transmitirme -y tras volver a dirigir su mirada a Pablo, le preguntó: -Y vos, Lean, ¿en dónde estás viviendo?

-Acá cerca, en Matienzo casi esquina Yrigoyen; hace unos meses, unos familiares de Mora le prestaron una casa, y ahí estamos viviendo.

-¡Ah, mirá! ¡Qué bueno! Yo creí que te habías ido del barrio.

Entonces Leandro, negando enfáticamente con ambas manos, dijo:

-¡Noooo! Me mudé varias veces, pero siempre dentro de Quilmes.

En ese momento, los amigos de Pablo, que estaban frente al mostrador, le hicieron señas indicándole que las pizzas para llevar que habían pedido, estaban listas; entonces él dijo:

-Bueno che; me voy yendo, pero seguimos en contacto.

-Dale -dijo Leandro; después agregó: -Si me dejás el teléfono del lugar en el que estás parando, en cualquier momento te llamo y arreglamos para que vengas a comer a nuestra casa.

-¡Dale!; ¿tienen para anotar?

Tanto Mora como Leandro, dijeron que no, entonces Pablo, tras decir que iría hasta el mostrador a pedir prestada una birome, hasta el mismo fue, y la birome le fue prestada; después volvió hasta la mesa de su amigo y en una servilleta, anotó su teléfono y seguidamente, Leandro le anotó en otra, el suyo; tras esto darse, Pablo dijo:

-Bueno che; nos estamos viendo.

Y tras un nuevo abrazo que le dio a Leandro y un nuevo beso a Mora (y tras devolver la birome), junto a los amigos con los que había llegado al negocio, Pablo se fue.

A la mañana siguiente

Etelvina se encontraba sola desayunando en “La Chocolatta”, de Lavalle 539 (a no confundir con la sucursal frente a la Plaza del Bicentenario, que se llama casi igual al negocio ya referido); tras concluir su desayuno, en el momento en que pidió la cuenta para pagar, ingresó una mujer junto a su esposo que, desde la mesa a la que se sentó, contempló a Etelvina con gran curiosidad, por creer reconocer en ella a alguien que había visto, pero no sabía de quién se trataba, hasta que finalmente dijo:

-¡Ya séeee quién es ésa mina! ¡Es la boluda!

Esta mujer, que se llamaba Mabel Maresu, era la que, el día anterior, manejaba el Renault 9 que casi había atropellado a Etelvina cuando ella transitaba por Rivadavia y se disponía a cruzar la calle General Paz.

Su esposo, al escuchar lo que la mujer había dicho, le preguntó:

-¿De quién hablás?

-De la mina de la que te conté, esa que ayer cruzó la calle sin mirar, y que casi más, atropello.

Tras el hecho referido, Mabel había frenado, pero en la siguiente cuadra; una vez ahí, miró hacia atrás, y a punto estuvo de bajarse para ver cómo estaba la mujer que casi atropella, pero no lo hizo por dos motivos: el primero es que se encontraba tremendamente nerviosa por el casi accidente, y el segundo, es que vio a un payaso (o sea, al artista circense callejero, Pablo Riera), parado frente a Etelvina, en lo que parecía ser un acto de contención emocional hacia ella; a causa de esto, tras unos segundos, arrancó el vehículo y puteando en voz alta a la distraída transeúnte, desde una distancia desde la que ella no podía escucharla, siguió su camino.

En este hecho, Mabel había pensado una y otra vez; también mucho pensó en que de haber atropellado a la mujer, su vida habría cambiado para mal; se habría sentido horrible si la hubiera lastimado o matado, aunque no hubiera sido su culpa, además, tal vez habría ido presa, ya que gente inocente, va presa a diario por los más diversos motivos, y aun si esto no ocurría, habría sido citada para declarar en el ámbito judicial, lo cual, es siempre desagradable... en fin; pensó que su vida toda se habría muchísimo perjudicado de haber tenido lugar, el accidente que finalmente, no se dio, y al pensar en todo eso, se empezó a sentir muy airada, casi furiosa, y aunque no fuera una persona de hacer escándalos, esta vez, se levantó de su silla dispuesta a recriminarle agresivamente a

Etelvina, su imprudencia al cruzar la calle (es decir, esta vez, estaba más que dispuesta a hacer un escándalo); una vez que estuvo frente a ella, le dijo:
-Disculpame... ¿puede ser que vos seas la mujer que casi atropello ayer en Rivadavia y General Paz?
Tras asentir en silencio con la cabeza, Etelvina dijo:
-Sí.
-Bueno... mirá nena: te voy a decir varias cosas.
Y al decir esto, puso el índice de su mano derecha sobre un hombro de Etelvina, de modo amenazador, entonces Mabel se vio invadida por imágenes de los momentos previo, preciso y posterior, a los que casi ocurre el accidente ya referido... se vio manejando su auto por General Paz y casi atropellando a Etelvina y después, frenando ya en la siguiente cuadra, pero su visión no se detuvo ahí, sino que se extendió hasta la siguiente esquina, que era la de la calle Alsina; en la misma vio que un camión había doblado en contramano y rápidamente, al conductor notar su error, había frenado y dado marcha atrás; después de ver esto, como si se tratara de un video en retroceso, se vio otra vez manejando por General Paz y al llegar a Rivadavia, la vio a Etelvina parada en la esquina esperando a que su Renault 9, pasara, antes de ella cruzar la calle; esto derivó en que Mabel, siguiera por General Paz sin detenerse en ningún momento y al casi llegar a la esquina con Alsina, fuera impactada por el camión cuyo conductor, por error, en esta última calle, había doblado en contramano, resultando de este accidente, su muerte (o sea, de Mabel); entonces entendió que si Etelvina no hubiera cruzado distraídamente la calle, ella no la habría casi atropellado y no habría, por consiguiente, frenado durante varios segundos, en la siguiente cuadra, sino que habría seguido de largo y el camión la habría impactado; concienciando todo esto, de inmediato reinterpretó lo ocurrido y hacia Etelvina, sintió agradecimiento, pero... por no saber cómo explicarle todo esto que acababa de percibir de modo extrasensorial, nada le explicó, simplemente, con toda su furia ya transmutada en agradecimiento, tras tomarla de una mano, le dijo:
-¡Gracias!
Etelvina no entendió por qué le agradecía, pero por algún motivo, decidió no preguntárselo, simplemente le dijo:
-Bueno... disculpame por haber cruzado estando distraída, es que... tuve unos días muy complicados y... En fin; te pido perdón; más que eso no puedo hacer.

Mabel, mirándola con total sorpresa, le dijo:
-No te preocupes.
En ese momento llegó el mozo con la cuenta y Etelvina la pagó; seguidamente, tras saludar a Mabel, se retiró del lugar.

Cosa a la que, ni en éste ni en los capítulos previos, me referí

A quienes se pregunten de qué trabajaba Etelvina, les contesto: no trabajaba, era de una familia hiperconcheta, y los conchetos, como todos saben, hacen que los demás trabajen por ellos (y si trabajan, es por gusto o codicia, pero no por necesidad) y/o, invierten en propiedades que ponen en alquiler y viven de rentas, así como viven también de ellas, sus descendientes que las heredan; esto último era lo que constituía el sustento de Etelvina (¡SUERTUDA!)

Si bien, Etelvina Melantoni era una hiperconcheta, la perdonamos, porque era una mina con onda (me tomé la atribución de hablar en plural, ya que asumo que el lector, comparte mi simpatía hacia ella).

(7)

-Palabras: 1.090-

Más hombre que nunca

Casi mediodía

Tras volver a nuestra vivienda desde algún lugar al que había ido, Mora se me vino encima y muy intensamente, nos besamos; después, se sacó el calzado y la bombacha, y en la cama se acostó para que sexo oral, le practicara; no hubo necesidad de que se sacara las prendas que recubrían sus piernas para que yo pudiera acceder a su vagina, dado que las mismas, eran medias de encaje (no llegaban a cubrir la ropa interior) y una pollera a la que levantó; en su hermosísima concha, puse de inmediato, mis labios y mi lengua, mientras la escuchaba reírse y la veía retorcerse en movimientos preorgásmicos que rápidamente se intensificaron hasta que, minutos después, con sus gritos, evidenció que había alcanzado, por vez primera en el curso de ese encuentro, el clímax; después se levantó, quedando en la cama, sentada, y desde esa posición, desesperadamente puso sus manos en mi pantalón en un intento de bajarlo, y junto a ella, lo bajé, para posteriormente, bajarme la ropa interior; una vez hecho esto, Mora me chupó intensamente la pija; tras un rato de ávidamente beber de mi miembro, cual si hubiera sido una viajera por el desierto que, a punto de sucumbir de sed, hubiera encontrado en mi aparato reproductor, la única fuente de líquido, de su boca lo sacó, y yo agarré y levanté su pierna izquierda, dispuesto a penetrar su vagina, pero ella, como si yo hubiera estado a punto de incurrir en un gravísimo error, me dijo:

-¡No no no!

Entonces se dio vuelta y, estando en cuatro patas, me expuso su parte trasera por la cual, durante varios minutos, mi lengua, pasé, y mis dedos, introduje, mientras ella jadeaba y se reía; seguidamente lo que introduje en ella fue mi miembro erecto, y en esa posición, tuvo lugar la primera parte del coito, durante el cual, Mora gritó a alto

volumen, con intervalos casi nulos, cosa que se extendería a las demás posiciones en que la relación sexual, prosiguió, hasta que, dentro de su cuerpo, eyaculé.

No fue ésa la primera vez que Mora me brindó su (precioso) ano para que la penetrara, pero sí fue ésa la primera en que me pidió que por ahí lo hiciera, sin previamente penetrar su vagina.

Tras el encuentro sexual, concluir, ambos nos metimos en la ducha y después, cada uno se fue a su respectivo trabajo.

Tarde-noche

Yo había vuelto del trabajo a nuestra casa, antes que Mora, y cuando ella llegó, me encontró sentado, escribiendo sobre un escritorio situado en el *living*.

Mi muy oscura y preciada amante, acercó una silla y, tras sentarse a mi lado, muy dulcemente me besó; una y otra vez, lo hizo, deteniéndose largos segundos en el contacto que con las diversas partes de mi rostro, por intermedio de sus ligeramente pintados labios, realizó; después, agarró mi mano derecha y, uno a uno, metió los dedos de la misma, en su boca; una vez hecho esto, los chupó del mismo modo en que solía chupar mi miembro; tras unos minutos de hacer esto, sacó mis extremidades de su interior, y extendió dos dedos de su mano derecha que, en mi boca, metió, para que yo le hiciera lo mismo que ella me había hecho a mí; tras algunos minutos de chuparle los dedos que me había introducido (como así también, los demás de ambas de sus manos), me levanté de la silla y me bajé el pantalón y la ropa interior, para que mi amante hiciera lo que a diario hacía, previo al coito, pero una vez que hube bajado mis prendas ya referidas, así como lo había hecho a la mañana, me dijo:

-¡No no no! Esta vez, vamos a hacer otra cosa... Pensé toda la tarde en esto: quiero hacerte sentir lo mismo que hoy, vos me hiciste sentir a mí.

Y me tomó de las manos llevándome a girar; después, me hizo ponerlas sobre el escritorio y empujó mi espalda para que sobre el mismo, quedara boca arriba, acostado; una vez yo en esa posición, sentada en la silla, procedió a besar mis glúteos para seguidamente meter su lengua en mi ano; durante varios minutos me practicó sexo oral anal, con la misma avidez con la que solía chuparme la pija, que alternó con penetración digital que, con el dedo índice de su mano derecha, realizó, hasta que en determinado

momento, junto al índice, me metió el dedo mayor; una vez ambos dedos en mi interior, inició un movimiento de bombeo mucho más intenso que el que previamente, había realizado; rápidamente fue aumentando la intensidad hasta que, unos minutos después, escuchando que el jadeo que desde el inicio de su incursión en mi ano, me había provocado, se volvía cada vez más importante, muy claro le quedó, el hecho de que el TREMENDO orgasmo al que me conducía, era inminente; concienciando esto, Mora agarró un vaso de plástico que sobre la mesa, había, y con su mano izquierda, lo puso delante de la punta de mi pija, mientras con dos dedos de su mano derecha, seguía realizándome el coito que, en determinado momento, me generó un placer *taaaan* extremo, que me resultó insoportable, entonces eyaculé dentro del vaso; una vez mi líquido seminal dentro de dicho objeto, cual si fuera una cristiana frente al santo grial y el mismo contuviera líquido ambrosíaco, lo tomó, seguidamente dejó el vaso sobre la mesa, agarró mi miembro y procedió a contraer, de arriba a abajo, su piel; a todo esto, los dedos de su mano derecha, seguían en mi recto, ya que ni siquiera cuando tomó del vaso, los sacó, pero los mantuvo durante ese periodo, inactivos; para ese momento, había con ellos vuelto a bombear dentro de mí, y, en paralelo con la estimulación de mi aparato reproductor que, con su mano izquierda, hacía, Mora efectuó el coito digital de mi parte trasera durante casi dos minutos, hasta que me provocó un nuevo orgasmo que, por proximidad en el tiempo al anterior, muy poco semen, liberó; sabiendo que esto, así sería, ya no fue con un vaso, que Mora se dispuso a contener mi líquido seminal, sino con la misma mano con la que agarraba mi miembro; una vez su mano, cubierta de semen, la acercó a su boca y la lamió.

Yo ya me había sentido muy hombre estando sexualmente dentro de Mora, pero esta primera vez, en que fue ella quien, dentro del otro, sexualmente, estuvo, me sentí más hombre que nunca.

(8)

Psiconáutica-mata-nihilismo

-Palabras: 4.978-

¿A qué vendrá todo esto?

Es increíble el hecho de que en todo el mundo haya personas practicantes de autoflagelaciones con ayuno, con privación de sueño, con interminables sesiones de meditación, y con otros métodos, con el objetivo de llevar sus cuerpos hasta el límite para lograr así, empujar a sus conciencias fuera del estado de percepción ordinario y hacerlas pasar al extraordinario; todo esto es increíble dado que desde tiempos inmemoriales se conoce la existencia de psicodélicos que el planeta nos ofrece en formato de plantas, que nos permiten, sin flagelación alguna y sin muchas transiciones, lograr los mismos resultados en cuanto a la ampliación de nuestras conciencias; en la era actual, las síntesis en laboratorios de psicodélicos, cuyos formatos más populares son el LSD y la DMT, han probado no sólo ser efectivísimos en la expansión de la conciencia, de lo cual, resulta en casi todos los casos, un aumento de la empatía, de la compasión, de la tolerancia y de la paz interior, en quienes los consumen, sino también, efectivísimos en la remisión de malos estados de ánimo, no habiéndose evidenciado que su consumo cause daños orgánicos ni tampoco, adicción, pero por supuesto... nunca faltan envenenadores seriales (médicos alópatas) que, al hablarse de esto en los medios de difusión, exponen sus opiniones “autorizadas”, constituidas por anécdotas (cuando ellos mismos consideran que en el ámbito científico, hay que citar estudios, y no anécdotas) según las cuales, al estar trabajando en guardias de hospitales, vieron a cualquier cantidad de personas con “trastornos psiquiátricos” causados por el consumo de alucinógenos, que incluso llegaron a saltar de balcones o se tiraron bajo un tren, o qué se yo qué verso más, cuando la realidad es que difícilmente se pueda encontrar un caso constatable en que esas cosas hayan ocurrido (ningún estudio lo corrobora), y cuando sí ocurren, están involucradas

otras substancias, haciendo esto de los psicodélicos en cuestión, totalmente exculpables de tales hechos.

Por algún extraño motivo, quienes más a favor están de que en algún momento, todo el mundo consuma drogas prescritas por médicos, HIPERNOCIVAS E HIPERADICTIVAS, basándose en la PELOTUDEZ TOTAL, según la cual, "Cuando un medicamento es suministrado por un profesional de la medicina, hace bien y es seguro", ponen el grito en el cielo cuando alguien dice algo positivo de substancias que NO SON NOCIVAS NI ADICTIVAS, como las ya mencionadas: LSD y DMT, y no sólo eso, sino que tampoco, en la mayoría de los casos se oponen, quienes al consumo de psicodélicos, reprueban, al consumo de alcohol, al cual, hasta ellos mismos consumen, sabiendo que ésa sí es una substancia peligrosa, tanto por el daño que hace en la salud de sus consumidores, como así también, por ser desencadenante de cualquier cantidad de hechos de violencia y de accidentes de tránsito. ¿Cómo se explica entonces, que a substancias que no sólo no hacen mal, sino que además, hacen bien, se opongan?... Yo creo que es justamente ése el motivo por el que a ellas, se oponen, dado que consciente o inconscientemente (inconscientemente, en la mayoría de los casos), no quieren que nadie esté bien; no soportan ver a alguien realizado a nivel personal ni espiritual (pretenden que todos vivamos frustrados como ellos), de ahí que férrea y agresivamente se opongan a los medios que a tales realizaciones, a las personas, llevan.

Si bien, en algunos países, tanto el LSD como la DMT, han sido (y son) a pequeña escala, en el ámbito "psicológico/psiquiátrico" experimental, utilizados, JAMÁS se masificará su suministro como sí se ha masificado el suministro de substancias VENENOSAS como los antidepresivos, los antipsicóticos y las benzodiacepinas, ya que el fin, tanto de la psicoterapia como de la psiquiatría, es vigilar, controlar, someter, disciplinar, CASTIGAR, TORTURAR Y DESTRUIR a las personas, tanto en lo físico como así también, en lo anímico e identitario, de ahí que entre los efectos más comunes de las drogas psiquiátricas (que no son colaterales, sino DIRECTOS), esté la disfunción sexual, dado que anular a alguien en su funcionamiento sexual, implica NECESARIAMENTE DESEMPODERARLO y además, DESTRUIRLO A NIVEL ANÍMICO E IDENTITARIO, ya que si uno como hombre, en el aspecto sexual, no puede funcionar, deja por completo de sentirse hombre, y esto, por supuesto, TAMBIÉN SE APLICA A LAS MUJERES, cuya anestesia genital, a la cual, los psicofármacos inducen, resulta en que en el aspecto sexual, no puedan verse realizadas, y siendo una

sexualidad satisfactoria, algo FUNDAMENTAL para la realización personal, constituye la inducción a la disfunción de alguien en ese sentido, una MUTILACIÓN que solamente los seres invadidos por la CRUELDAD más extrema, pueden justificar.

Otro objetivo de la psiquiatría, es el de favorecer los intereses de la industria farmacéutica, que es la que está detrás de todas las disciplinas pertenecientes a la medicina oficial, ya que la misma, es farmacológica, y su negocio no se basa en curar (de hecho, esto, rara vez lo hace), sino en cronificar problemas existentes y crear en los “pacientes”, problemas nuevos; si los medicamentos farmacológicos fueran en serio eficaces, las llamadas “enfermedades” se acabarían rápidamente por su suministro masivo, de lo cual, resultaría que la industria mencionada, así como la disciplina médica oficial, ganaran menos dinero que el que ganan, mintiendo al decir que hay toda una serie de enfermedades “incurables” que, por su carácter de tales, no pueden ser revertidas pero sí paliadas; con esa mentira se mantiene a la gente drogada de por vida con elementos que son siempre tóxicos y, por consiguiente, destructivos, y ante los daños que un fármaco prescrito, causa, los médicos suministran más fármacos para tratarlos, que generan más daños que son tratados con más fármacos, de ahí que la medicina oficial, cure en una minoría de casos, ya que lo que mayormente hace, es enfermar a los sanos y cronificar y multiplicar enfermedades, en los ya enfermos.

Si el bienestar de las víctimas a las que los PICANEADORES FARMACOLÓGICOS (los psiquiatras) y sus SUBALTERNOS Y CHUPAPIJAS (los psicólogos), llaman: “pacientes”, fuera realmente el objetivo de las disciplinas en cuestión, sus practicantes pretenderían que el suministro de psicodélicos fuera generalizado, y de esto resultaría no solamente el colapso del arsenal farmacológico psiquiátrico vigente, sino además, la disolución de la psicoterapéutica como disciplina; ése sería el resultado del consumo masivo de substancias psicodélicas, ya que las mismas llevan a disolver el sentir de separación con los demás y, por consiguiente, también la creencia en la validez de las jerarquías, de ahí el rechazo de los psiconáutas a considerar válida a la autoridad de una persona sobre otra, ya sea que la misma tenga el título de: cura, médico, psiquiatra, psicólogo, legislador, juez, gobernador, presidente, emperador o rey;... **el colapso de las jerarquías sería el resultado inevitable de la psiconautización masiva de las personas**; otro efecto inevitable sería el de una mejoría en cuanto a su calidad moral, dado que la empatía, producto de la anulación del sentir de separación con los demás, que, como ya

expresé, los psicodélicos, en sus consumidores, instalan, llevaría a que disminuyeran su agresividad hacia los demás y hacia sí mismos, ya que cuando uno siente que el otro es uno, hacerle daño a otro es hacerse daño a sí mismo, y hacerse daño a sí mismo, es hacerle daño a otro.

No obstante lo dicho, si todos “alucináramos” (si bien el término “alucinación”, para definir a lo que se da cuando se consumen substancias psicodélicas, no es correcto, porque lo que bajo sus efectos, vemos, no es imaginado, sino verdadero, por eso entrecomillé la expresión), las sociedades humanas no serían perfectas, dado que los problemas interpersonales, seguirían existiendo (y deben seguir existiendo, debido a que los mismos, son constitutivos de negatividad, y sin la misma, la positividad no podría existir), pero se reducirían drásticamente, porque el bienestar y el sentir de que todo (incluso lo negativo) tiene un sentido que lo justifica, que durante los viajes psicodélicos, la mayoría experimenta, suelen ser permanentes, de ahí que tras uno sólo de estos viajes, las personas se vuelvan versiones mejoradas de sí mismas, PARA SIEMPRE; en fin;... ¿a qué viene todo esto? A que de no ser por los psicodélicos, jamás podría haberme realizado en lo personal ni espiritual, ni habría podido conocer a Mora (que fue fundamental para mi realización), porque...

Substancia divina # 1: LSD

En mi adolescencia fui invadido por una infelicidad extrema, que me llevó a concluir que el sentido de las cosas, es nulo; que la vida es una carga de la cual, es mejor deshacerse y que lo peor que podría haberme pasado, es nacer, y como ya me había pasado, lo mejor que podría pasarme, sería morir; demás está decir (pero igual, lo digo), que vivía sumido en la desesperanza más absoluta, hasta que una tarde, a eso de las 16:30 horas, tras volver a mi casa desde cierto lugar, sintiéndome muy cansado, me saqué las zapatillas, me acosté en mi cama y rápidamente me dormí; al dormir tuve un sueño muy vívido en el que me vi caminando por la calle en dirección a la plaza De la Cruz (Ciudad de Quilmes); una vez ahí, miré mi reloj, y pude saber que eran las 17:27 horas; en uno de los bancos, vi sentado a un joven; a él me acerqué y, tras sentarme a su lado, le extendí unos billetes (que constituían una cantidad determinada de plata), seguidamente él, tras mirar disimuladamente en varias direcciones, puso en mi mano una especie de estampilla en la

que había un dibujo de un arco iris y un tobogán muy sinuoso; lo siguiente que recuerdo es estar envuelto en un remolino que me llenaba de bienestar, pero esto, poco duró, porque me desperté.

Tras despertarme, miré el reloj que sobre un mueble, en mi pieza, tenía, y supe que eran las 17:02 horas; entonces me puse las zapatillas, me levanté, agarré mi billetera y de inmediato me dirigí caminando rápido hacia la plaza De la Cruz, a la cual, ingresé desde las esquinas de Olavarría y Pringles; una vez ahí, miré mi reloj y supe que eran las 17:27 horas; en uno de los bancos pude ver a un joven cuya apariencia coincidía con la de aquel que durante el sueño que acababa de tener, me había vendido LSD, y lo mismo que en el sueño, se dio, es decir, me senté a su lado y le di unos billetes (que constituían una cantidad determinada de plata), él me extendió el papel secante de LSD en el cual, había un dibujo de un arco iris y un tobogán; tras yo informarle que sería mi primer viaje, me dijo que el estado de ánimo previo al mismo, es FUNDAMENTAL para determinar el carácter bueno o malo de la travesía, de ahí que me recomendara estar muy tranquilo y repetir frases positivas durante un buen rato, previo a abordar la nave astral; tras decirme esto, lo saludé, me levanté y rumbié para mi casa en donde esa noche, en la soledad de mi cuarto, venciendo al miedo que da, el emprender un viaje semejante, por vez primera, y tras seguir las indicaciones del transa, puse el papel secante en mi boca y tras un buen rato, empecé a ver como los objetos a mi alrededor, se derretían para seguidamente, volver a solidificarse; al cerrar los ojos, me vi arrastrado por un remolino de colores que de un bienestar indescriptible, me llenó, mientras en *lontananza*, veía pasar galopando, a hermosos caballos de fuego; en determinado momento, un gorrión gigante, frente a mí, se posicionó y me dijo que estaba ahí para llevarme a pasear por donde yo quisiera; yo le dije que me llevara a cualquier lugar lindo, entonces me agarró con sus patas de los hombros y tras decirme que se llamaba Humberto y yo decirle que me llamaba Leandro, volando me llevó por un camino aéreo desde el cual, pude ver a ciudades cuya belleza es intransmisible con palabras; le dije a Humberto que empezara a volar bajo, y él, así lo hizo; ese recorrido por ciudades que sólo puedo definir como: mágicas (como también defino a sus habitantes), fue uno que me llenó de una felicidad inenarrable.

Tras un buen rato de pasear (paseo durante el cual, con el gorrión hablé de cosas muy divertidas, incluso me contó chistes muy graciosos), Humberto aterrizó en una zona

boscosa, y tras decirme que debía irse, nos saludamos con un abrazo y me encontré entonces, frente a una especie de arroyo cuyos peces hablaban un idioma que pude comprender; también pude comprender lo que los insectos y la vegetación a mi alrededor, expresaban, así como también comprendí el idioma en que hablaban los seres microscópicos que a mi interior, poblaban, y a nada de esto me sentí ajeno, ya que mi sentir, era el de que yo era una parte de ese todo y ese todo, era una parte de mí, dado que en ningún momento perdí mi individualidad, pero sí gané el sentir de cohesión con el resto del universo; todo esto, durante ese primer viaje, experimenté, como así también, muchas más cosas, pero lo más importante de todo, es que desde el momento en que esto empecé a experimentar, mi desesperanza, mi apatía, mi nihilismo y mi angustia profunda, empezaron a deshacerse, y lo más notable, es que tras el efecto pasar, el sentir positivo, en gran medida se mantuvo; durante el viaje psicodélico, yo diría que mi bienestar, en una escala del 1 al 100, rondó el 97 %; una vez de vuelta en el estado de conciencia ordinario, disminuyó bastante, pero yo diría que disminuyó hasta estabilizarse, tras unos días, en el 45 %, y como mi sentir previo al viaje, se componía de un 95 % de negatividad y, por consiguiente, de tan sólo un 5 % de positividad/bienestar, esto significa que en los días posteriores a mi primera travesía psicodélica, mi malestar emocional disminuyó MUCHÍSIMO, lo cual, equivale a decir que mi bienestar, MUCHÍSIMO aumentó; presintiendo que si volvía a consumir LSD, mi bienestar seguiría aumentando, volví a contactar al transa de la plaza, y volví a comprarle LSD; tras consumirlo, como me esperaba, volví a alcanzar un altísimo grado de bienestar que en gran medida se mantuvo durante los días posteriores a los del segundo viaje, resultando esto en que la positividad, en los siguientes días a la toma, ya no constituyera un 45 % de mi sentir, sino un 50 %; días después, hubo un tercero, un cuarto, un quinto y un sexto viaje, que resultaron en que la positividad post-psicodelia, llegara a constituir cerca del 70 % de mi sentir, pero no habría para mí, un séptimo viaje con LSD, porque durante el final del sexto, las siguientes letras se repitieron frente a mí: DMT.

Substancia divina # 2: DMT

Si bien, tanto el LSD como la DMT, en dosis relativamente altas, causan “alucinaciones”, hay dos grandes diferencias entre una y otra substancia; una de ellas reside en la

duración de los efectos; el del LSD, dura varias horas y hasta puede haber efectos menores en la alteración de la percepción, que se dan, días, semanas, meses y hasta años después, de haberlo consumido (esto último, sólo ocurre con dosis altísimas, que nunca son recomendables), mientras que los efectos de la DMT, suelen durar una media hora, haciendo esto de ésta última substancia psicodélica, una que permite realizar “viajes express”; otra diferencia significativa entre una y otra de las substancias mencionadas, estriba en que durante un viaje con LSD, uno puede o no, encontrarse con “guías espirituales”, mientras que tras consumir DMT, estos encuentros son casi inevitables, y durante los mismos, los seres con los que uno se comunica, con o sin palabras, le revelan toda clase de cosas respecto de la propia vida, de las ajenas, del mundo y del universo, que en el estado de conciencia ordinario, son imposibles de conocer.

Mucha de la información que las “entidades DMT” (como suelen ser denominadas) a uno le comunican, puede ser verificada; en mi caso personal, yo puedo asegurar que, a diferencia de la creencia “racional” (que suele ser la más tonta de todas), lo que durante los viajes con LSD y DMT, uno experimenta, muy poco (si es que algo) tiene que ver con fantasías de esas comúnmente denominadas “alucinaciones”, ya que constituyen visitas a realidades tanto o más verdaderas, que la existente en este estado de conciencia; esto lo han constatado muchos psiconautas que, tras encontrarse con entidades, durante sus visitas al plano astral, al que accedieron tras consumir DMT, recibieron de ellas, información futura sobre sus vidas y hasta sobre acontecimientos mundiales; cuando lo predicho por las entidades termina teniendo lugar (y esto, muy seguido, ocurre), ningún sentido tiene el creer que los viajes psicodélicos están constituidos por “alucinaciones”, que, como ya expresé, son básicamente, fantasías; los viajes psicodélicos son reales; RECONTRA REALES; yo lo puedo afirmar sin ningún temor a equivocarme, dado que entre las personas que durante sus viajes al plano astral, bajo los efectos de la DMT, recibieron información sobre hechos futuros que finalmente, tuvieron lugar, está, quien esto escribe.

Entidad DMT felinacea

La primera vez que viajé al plano astral por intermedio de la DMT, en una ciudad de indescriptible belleza, una entidad guía (que se presentó como Irineo) me recibió; la

misma tenía la forma de un gato (extremadamente simpático), que en dos patas, caminaba, y tenía una altura aproximada de 1,75; el mismo, un bienestar inconmensurable me transmitió, y sentí que había en él, una sabiduría total; con dicho ser, mientras por el hermosísimo lugar, caminábamos, tuve una larga conversación, pero no con palabras, sino por un medio que no tiene equivalencia con los que en este plano, existen, de ahí que no pueda describirlo, sin embargo, como en este plano nos comunicamos con palabras, pasaré a transmitirles con ellas, algo de lo que con mi guía, sin palabras, hablé.

En el plano astral pude constatar algo que sospechaba: muchas veces confundimos a la imaginación con la visión remota; mucho de lo que en esta dimensión, "imaginamos", existe en otras, y al intuir desde ésta, algo de lo que en la astral, existe, solemos creer que estamos imaginando cuando en realidad, estamos percibiendo, no significando esto que la imaginación no exista, ya que sí existe y es creadora; lo que en el plano terrenal, pensando creamos, resulta en edificaciones de papel en el plano astral; cuando por vía oral, en el plano terrenal, las creencias se expanden, se inician en el plano astral, edificaciones de madera, y cuando las mismas se escriben o se graban por medio de instrumentos de audio o video (o se materializan en otras formas de arte), las edificaciones en el plano astral, resultantes de nuestra imaginación en el plano terrenal, son de una solidez mayor a la del cemento, fue entonces que me di cuenta de que mucho de lo que en el plano terrenal, solía creer estar imaginando (y a partir de ese "imaginarme cosas", escribí cuentos), en muchos casos, lo estaba en realidad, percibiendo, dado que existía ya, en el plano astral, y yo no hacía con mi literatura, otra cosa que comunicarlo (si bien, algunas veces lo había sospechado); también entendí que en otras oportunidades, sí imaginaba y escribía historias que en el plano astral, adquirían existencia auténtica; todo esto me fue mostrado por mi guía en diferentes viajes que al plano astral, gracias a la DMT, realicé, resultando esto en que yo me maravillara por un lado, y me sintiera culpable, por otro, dado que en mi literatura, en muchos casos incluí hechos infelices, indeseables, trágicos..., pero mi guía rápidamente me tranquilizó al decirme:

-No te preocupes por la negatividad que en tus creaciones artísticas, existe, ya que la misma es la base de la positividad; de no haber negatividad, no habría tampoco positividad; lo que habría sería lo que suele denominarse: "limbo", en donde una nada

asfixiante, por el aburrimiento que genera, llevaría a sus habitantes a preferir existir en lo negativo, por no poder soportar durante mucho tiempo la permanencia en esa neutralidad desvitalizadora, pero ocurre que esa negatividad que en tus cuentos, llega a veces hasta a ser trágica, una vez en este plano, se ve disminuida hasta un nivel muy bajo y, por consiguiente, no destructivo, siendo la negatividad de las tragedias imaginadas en el plano terrenal y materializadas en obras de arte, creadoras en el plano astral, de un lugar equivalente al de un infierno cuyas llamas no abrasan, sino que simplemente calientan levemente, siendo ese calor, ligeramente incómodo en verano y muy agradable, en invierno.

Respecto de mis acciones negativas, realizadas en el plano terrenal, me dijo que muchas de ellas, debía tratar de evitarlas pero que otras, no, por ser las mismas, como ya fue dicho, necesarias para la existencia de contrapartes positivas; es por eso que me dijo que a la negatividad, no hay que tratar de eliminarla, sino tratar de moderarla; le pregunté cómo podría saber cuándo el incurrir en acciones negativas sería para mí, necesario y cuándo no, y me respondió:

-Dejá que el instinto, que nunca se equivoca, en tu persona, comande.

Durante otro viaje, a mi felinaceo guia, le dije:

-En la dimensión de la que vengo, hay “gurúes” y “shamanes”, que reprueban el uso de psicodélicos por parte de personas no “iniciadas”, fundamentando su posición en que: “Para que el viaje astral sea seguro, hay que tener una preparación previa sin la cual, la experiencia puede ser muy negativa y hasta traumática”; ¿tienen razón?

A lo que mi guía respondió:

-Esas cosas las dicen sencillamente porque si todas las personas consumieran psicodélicos, accederían al mismo conocimiento que ellos tienen, y perderían así, sus estatus, ya que, si eso ocurriera, las personas ascenderían hasta el mismo nivel de sabiduría en que ellos están, lo cual, significa que no podrían ser más, llamados “gurúes” o “shamanes”, de ahí su interés en que la generalidad de la gente, no los consuma, y se informe sobre lo que en planos como éste, existe, únicamente a través de sus propios relatos, es por esto que la reprobación al consumo general de psicodélicos, realizada por gurúes y shamanes, implique traición al conocimiento que estando en planos como éste, han asimilado, ya que la consideración de que hay diferentes niveles de importancia entre los distintos seres, es, en aquel que en el plano terrenal, la tenga, disuelta de

inmediato tras a este lugar, llegar, sin embargo... una vez de vuelta en el plano terrenal, muchos de los llamados “gurúes” y “shamanes”, pretenden mantener, como ya dije, sus estatus; si así no fuera, tras volver a la tierra, dejarían de llamarse “gurúes” y “shamanes”, y alentarían a todas las personas a emprender el mismo viaje que ellos emprendieron, mediante el consumo de psicodélicos.

Más enseñanzas de Irineo

En una de mis visitas al plano astral, mi guía felinaceo me dijo que me iba a encontrar con una persona que revolucionaría mi sentir, y que sería fundamental para mi crecimiento espiritual, como lo sería también yo, para el de ella; me dijo que en esta vida, durante un sueño, ella se había acercado a mí, pero que el encuentro en el plano material, todavía no debía tener lugar, porque había en mí, demasiada negatividad, y si con ella me encontraba en ese estado, la iba a dañar, por eso él, a través de un sueño, me había guiado hasta la plaza De La Cruz, en la cual, un transa me proveería del LSD que yo necesitaba para empezar a purificar mi cuerpo astral; tras seis veces de consumirlo y haber ya, mi bienestar, aumentado sobremanera, estuve listo para encontrarme con él, y emprender la serie de conversaciones entonces, en curso, durante las cuales, además de seguir dándose en mí, el aumento del bienestar, me serían informadas cosas imprescindibles para que pudiera seguir álmicamente evolucionando, y como Irineo se encuentra en un lugar del plano astral al que sólo con DMT, se llega, debía entonces conseguirla para poder viajar a su encuentro, lo cual, como ya expresé, me fue comunicado durante el final de mi sexto viaje con ácido lisérgico.

A esta altura, mi primer encuentro en el plano terrenal con Mora, ya se había producido

Además de explicarme que antes de iniciar mi relación romántica con la persona con la que debía encontrarme, yo debía positivizarme, porque de no hacerlo, habría de dañarla con mi altísima negatividad, en una de nuestras conversaciones, mi guía me dijo que además de eso, yo habría de rechazarla, tal vez, no de inmediato, pero sí, con el tiempo, porque alguien que está demasiado acostumbrado al malestar, en muchos casos siente

que el mismo constituye su hábitat natural, y cuando esto siente, cualquier cosa que considere benéfica, es por él, rechazada, ya que esa cosa buena, equivale a un apartamiento de dicho hábitat en el cual, siente que su vida toda, debe desarrollarse porque fuera del mismo, no podría sobrevivir, además, cuando una persona está invadida por la negatividad, el autodesprecio es INEVITABLE, y cuando esto, en alguien se da, rechaza al bien que la vida le ofrece por sentir que no lo merece; esto me ha ocurrido muchas veces en la vida y me ocurriría si iniciaba una relación romántica con Mora sin antes bajar drásticamente mi nivel de negatividad que me llevaba a un profundo malestar que necesariamente implica autodesprecio, sin embargo, mi nivel de negatividad, ya era bajo, entonces, ¿por qué después de nuestro primer encuentro en el plano terrenal, Mora se había ido sin dejarme previamente datos para que pudiera contactarla?... mi guía me dijo que si bien mi nivel alto de positividad, había generado las condiciones adecuadas para que nos encontráramos en el plano terrenal, para que la relación romántica pudiera construirse sobre un terreno sólido, me faltaba algo: sostener en el tiempo mi positividad.

Irineo me dijo que cuando mi relación romántica con Mora (si bien, nunca mencionó su nombre), se iniciara, no me haría más falta consumir psicodélicos, dado que por obra de ella, lo mundano y lo astral, se volverían en muchos casos, indistinguibles.

Los años pasaron, y si bien el sentir de que ABSOLUTAMENTE TODO, por más insignificante que parezca, tiene un sentido, que durante los viajes psicodélicos, tuve, en mí se instaló para nunca más, abandonarme, lo cual equivale a decir que a esa altura, mi nihilismo era cosa del pasado (no así, la negatividad, que mi guía me dijo que, por ser base de la positividad, no debía ser eliminada, sino mantenida en un nivel bajo, y esto último, me venía pasando), empecé a dudar de la veracidad de lo que mi guía me había dicho, porque el tiempo pasaba y yo seguía sin volver a ver a esa persona fundamental para mi evolución álmica, de la cual, él me había hablado y a la cual, ya había conocido, cierta noche en un bar; esa persona (que no era otra que Mora) hasta una casa situada en 25 de mayo 112, Ciudad de Quilmes, me había llevado; una vez ahí, sin haberme convidado psicodélicos, sin haberme hecho entrar en ningún trance mediante meditaciones ni el pronunciamiento de mantras, sino simplemente, tomándome de las manos, al plano astral, me empujó, y no tuve dudas entonces, de que esa chica, era la

persona de la que mi guía, me había hablado, pero, como ya expresé, después de esa noche, no volví a verla durante un, para mí, *larguíiiisimo* tiempo.

Durante esos casi dos años en que no volví a ver a Mora, empecé a no estar seguro sobre si el encuentro que con ella, en el bar se había dado (encuentro durante el cual, me llevó hasta la casa montonera, es decir, nuestro primer encuentro en la vigilia), se había dado durante la vigilia o durante una ensoñación; yo no tenía dudas de que nuestro primer encuentro, había sido durante una ensoñación, pero el segundo, yo había confirmado, preguntándole a un empleado del bar sobre si me había visto con Mora, que había tenido lugar durante la vigilia (lo confirmé cuando me dijo que sí me había visto con ella), pero como ya dije, después lo volví a dudar (como dudé también, del carácter real de mis viajes al plano astral), de ahí que lo haya empezado a considerar como de posible naturaleza onírica, hasta que... una tarde, mientras caminaba por la plaza Conesa, volví a ver a esa hermosísima joven, de americanísimo rostro y americanísimo pelo, y volví a dar por verdadero a todo lo que mi guía espiritual, me había dicho, ya que esa tarde, se inició entre Mora y yo, una relación que, en realidad, no es más que otro capítulo de una relación que en vidas anteriores, se había ya, iniciado.

Como ya expresé: mi guía me había dicho que cuando estuviera con la mujer en cuestión, no me haría falta consumir psicodélicos para acceder al bienestar, únicamente alcanzable en el plano astral, dado que al unirnos, se crearía a nuestro alrededor, un hábitat privilegiado que constituiría una especie de lugar que podría denominarse: “embajada astral”; todo esto, estando junto a Mora, se fue para mí confirmando, durante nuestras sesiones furiosas y divinas, de sexo oral, vaginal y anal, durante las cuales, el placer físico excedió por mucho (para ambos) al que con otras personas, habríamos podido sentir, ya que el mismo, SIEMPRE fue mucho más que terrenal, dado que, al estar juntos, el bienestar astral, se combinaba con el de este mundo, llevándome esto a definir a los encuentros de amor sexual, entre nosotros, como terreno-astrales, y todo esto lo experimenté al estar con ella, incluso en circunstancias ajenas a lo sexual, de ahí que, efectivamente, como mi guía Irineo me había predicho: estando con Mora no me hacían falta los psicodélicos para alcanzar el bienestar más alto posible.

(9)

Sublime concha americana

-Palabras: 2.172-

Sublimes actos, sublime mujer

Esa tarde, yo me encontraba en casa solo; Mora había ido con unas amigas a jugar al *hockey*; cuando volvió, la abracé y la besé; cuando quise profundizar el beso, se apartó y me dijo que iba a ducharse, entonces se dirigió al baño y, tras entornar la puerta, se sacó la ropa; yo la miré desvestirse y cuando ya se había sacado todo, menos la ropa interior, ingresé rápidamente al baño, hacia ella fui y la besé nuevamente en los labios mientras ella se reía y decía que mejor sería dejar la cosa para después, porque estaba muy transpirada, y justamente por eso me excité más que de costumbre, ya que la atracción que me generó el fuerte aroma procedente de su entrepierna, equivalió para mí, a un canto de sirena al cual, imposible me fue resistirme.

Rápidamente, frente a ella me agaché y la besé en las piernas; después, le bajé la bombacha, entonces ella levantó, primero un pie y después, el otro, para que pudiera sacarle la prenda ya mencionada, y cuando lo hube hecho, de inmediato puso su pie derecho sobre la pared baja de la bañera, ya que esa posición era muy adecuada para que yo pudiera proceder a besar su hipervelluda, vagina; tras varios besos realizados con los labios, empecé a besarla con la lengua y a sentir el gusto lujuriante de esa sublime, atrapante y paradisíaca, CONCHA AMERICANA; tras un rato de practicarle sexo oral, Mora me dijo que parara, yo, así lo hice, y ella ingresó a la bañera; tras ella ingresé, y entonces, mi AMERICANÍSIMA MUJER, volvió a poner un pie sobre la pared baja de la bañera, y tras decirme: "¡Seguí!", yo retomé la sesión de besos de lengua en su oscurísima e hipersudada, concha, durante más o menos un minuto, hasta que ella me dijo:

-¿Tenés sed?

-¡Sí! -le respondí.

Entonces Mora me llenó la boca de una lluvia dorada que, salvo por lo que se me escapaba de la comisura de los labios, tragué en su totalidad; una vez que hubo terminado de vaciar su vejiga en mi boca (que al momento de iniciar la micción, estaba casi llena), mi chica intentó agacharse para proceder a bajarme el pantalón y la ropa interior, y practicarme sexo oral, pero yo la hice ponerse de pie y de inmediato, me bajé el cierre del pantalón y saqué mi miembro erecto, le levanté una pierna con un brazo y ella se agarró del tren superior de mi cuerpo mientras yo empujaba el suyo contra la pared; en esa posición, se dio un coito que duró varios minutos.

Poco después de penetrar a Mora, acaricié su rostro, ella abrió entonces la boca y con desesperación, chupó uno de mis dedos; yo le acerqué otro y con la misma desesperación, también lo chupó, demostrando así, que la fase del sexo oral de ella hacia mí, que, por necesidad imperiosa de penetrar su vagina, omití, a ella le hacía mucha falta, pero durante esa sesión de amor sexual, no se quedaría con las ganas de eso, ya que al separarnos para continuar con la unión genital en otra posición, ella se agachó, yo me senté en la pared baja de la bañera y tras desabrochar mi pantalón, la vi chupar mi sexo con tremendísimo furor, que extendió al alternar la succión del mismo, con el pase de sus labios y lengua, sobre mis testículos; tras un rato de ella amarme con la boca, me senté en el piso de la bañera, estiré las piernas hacia delante y apoyé las palmas de mis manos, en el suelo, detrás de mi espalda baja; Mora, estando de frente a mí, abrió las piernas y se agachó hasta que mi miembro estuvo nuevamente, dentro de su vagina, entonces, así como lo había hecho yo, apoyó las palmas de sus hermosas manos, en el suelo, detrás de su espalda baja, mientras alternábamos mando en lo que hace al ascenso y descenso de nuestras cinturas; primero fue ella la que subió y bajó, y después, yo, para seguidamente, volver a darle a ella el mando, hasta que cambiamos de posición; a todo esto, mi amante aumentaba progresivamente el volumen de sus jadeos, que ni siquiera durante el sexo oral que me practicó, suspendió por completo, ya que aun con su boca ocupada por mi miembro, siguió en menor medida, realizando, hasta que después de unos minutos de coito en la posición ya descrita, se levantó, se dio vuelta, y estando de espaldas a mí, tras agarrar mi pija con su mano derecha y meterla nuevamente en su concha, inició un movimiento de ascenso y descenso; en esa posición, Mora claramente alcanzó el orgasmo, dado que los jadeos que previamente había realizado, dejaron de tener lugar, y fueron del todo reemplazados por gritos que eran progresivamente más fuertes, hasta que le dije

que estaba por eyacular; tras ella darme el permiso de hacerlo, aumenté la velocidad del bombeo lo más que pude, y dentro de su hermosísima vagina, una vez más, eyaculé.

Tras la inseminación de su concha, Mora se acostó boca arriba en la bañera y con sus manos me indicó que bajara hasta su entrepierna, ya que claramente quería recibir más sexo oral, por eso fue que seguí lamiendo su vagina durante un rato (vagina que ese día, había estado más rica que nunca), hasta que sus gritos, que en los primeros minutos, eran fuertes, empezaron a disminuir en intensidad y volvieron a transformarse en jadeos que progresivamente, también disminuyeron en intensidad, indicando esto que (por el momento) ya estaba del todo satisfecha, entonces ella me indicó que subiera, y así lo hice; cuando estuve a la altura de sus pechos, le saqué la prenda que los cubría, que era la que nunca dejó de tener puesta durante todo el acto de amor sexual, previo, y tras descubrirlos, los besé con los labios y con la lengua, un rato, hasta que ella me empezó a acariciar de un modo ya no, sexual, lo cual, era señal de que ya podíamos tomarnos un descanso, y así lo hicimos.

Acostados en la bañera, permanecimos un rato; después, nos levantamos, entonces Mora pudo finalmente ducharse y yo, sacarme la remera y enjuagarme un poco el pecho en la pileta, cosa necesaria, ya que había quedado un poco mojado por la orina de mi amante.

Post encuentro álmico-sexual

Esa tarde, previo a que Mora volviera a nuestra vivienda, yo había estado pensando en lo poco que sabía de su vida; ella parecía haber salido de la nada, y tras entrar en mi vida para instalarse en ella para siempre (menos de un año hacía de esto), por más que entre nosotros hubiera un enamoramiento total y una compatibilidad física y álmica, absolutas, seguía siendo en gran medida, una extraña, dado que, como ya dije, de su vida previo a conocerme, poco me contaba y yo, poco preguntaba, y esto era recíproco; no entendí entonces el motivo que nos llevaba a inhibirnos en lo que hace a preguntas en ese sentido, pero considero que, como la comunicación verbal, era entre nosotros, tan sólo una parte de una comunicación mucho más amplia y profunda, inconscientemente ambos preferíamos no preguntarle al otro, muchas cosas de su vida que queríamos saber, por intuir que era cuestión de tiempo para que dicha comunicación no verbal, se fortaleciera

y accediéramos a información sobre el otro, sin necesidad de palabras; una confirmación más de que esto (que ya me venía ocurriendo) se intensificaría con el paso del tiempo, la tuve ése mismo día, ya que cuando empecé a tragar la orina de Mora, pude ver hechos de su vida, que desconocía (la vi de chiquita en la escuela, la vi con sus padres y hermanos, y la vi experimentar el despertar de su conciencia respecto de su paso anterior por este plano terrenal, entre muchas otras cosas).

También ocurrió, durante el encuentro sexual recién referido, que muy claro me quedó el hecho de que mi novia estaba por alcanzar el clímax, no sólo por cómo gritaba, sino además, porque en los segundos previos, pude ver a su aura expandirse y envolverme, hasta que dentro de ella, eyaculé; esto, que ésa vez, fue la primera en que lo experimenté, desde ese día, fue habitual, como así también, otras cosas que durante la unión sexual entre nosotros, percibiría tanto como ella.

Continuidad de lo extrasensorial

Mientras Mora se bañaba, yo me encontraba en el *living*.

Al ver el palo de *hockey* que ella había usado esa tarde, lo agarré, y entonces me invadieron imágenes en que la vi jugando con el mismo, un partido, no sólo esa tarde, sino también, en otras oportunidades en años previos; cuando las visiones de esto, concluyeron, dejé el palo apoyado contra una pared, y otras imágenes me invadieron: en las mismas, nos vi a mi novia y a mí, junto a unos treinta jóvenes de la agrupación HIJOS, participando de un escrache contra un milico represor de la última dictadura; seguidamente, junto a dos militantes de la agrupación ya mencionada, nos vi caminar hacia el auto de uno de ellos en un lugar bastante alejado a aquel en que había tenido lugar, el ya referido escrache; nos vi en una vereda, situada a la izquierda de la calle, mientras despreocupadamente íbamos en el sentido del tránsito, y cuando cerca de una esquina, estábamos, un FIAT Regatta, que en contramano había doblado, frenaba frente a nosotros y de su asiento trasero, bajaban dos tipos armados, de civil (que probablemente fueran policías o integrantes de la SIDE), cuyas intenciones iban seguramente por el lado de realizar contra nosotros, una intimidación; tal vez también pretendieran lastimarnos o incluso, matarnos, pero no tuvieron tiempo de hacer nada de lo que tenían planeado, porque una camioneta Toyota Hilux de doble cabina (la cual, tenía un muy importante

paragolpes agregado, que quien la manejaba, había hecho instalar especialmente para la ocasión), embistió al auto, dejando seriamente dañada su parte frontal; tras esto ocurrir, quien conducía la camioneta, rápidamente retrocedió mientras el conductor del Regatta se disponía a acelerar para escapar del lugar, pero no logró avanzar ni dos metros porque la muy poderosa 4 x 4 volvió a embestirlo y seguidamente, a retroceder; ante esto, su conductor descendió del rodado y corrió hacia la esquina más próxima, así como lo habían ya hecho los dos represores que se habían bajado del Regatta al ver a la Toyota Hilux, embestirlo; todo esto los había desconcertado y aterrorizado, sobretodo porque no estaban preparados para enfrentarse a nadie, y si así hubiera sido, el desconocer quiénes y cuántos eran, los ocupantes de la camioneta (no tenían manera de saberlo porque sus vidrios eran polarizados), así como su desconocimiento sobre si estaban armados, fue suficiente para que no atinaran siquiera a usar sus armas y emprendieran de inmediato una retirada hacia la esquina para, una vez ahí, doblar a la derecha, dos de ellos, y a la izquierda, el restante.

Todo lo recién contado, que se sucedía en el lapso de pocos segundos, nos dejaba a los cuatro jóvenes que éramos, casi petrificados.

Ya con los represores lejos del lugar, veíamos frente a nosotros, a la ventanilla del lado del conductor de la camioneta, descender, y se nos hacía visible la mujer de pelo claro que la manejaba; ella, gritando nos decía:

-¡Suban!

Al reconocer en la mujer que frente al volante de la camioneta, estaba, a Etelvina Melantoni, tanto Mora como yo, le decíamos a nuestros amigos de HIJOS: “¡Vamos!”.

Mora y los dos jóvenes de HIJOS (una mujer y un varón), subían al asiento trasero y yo, al asiento del acompañante del conductor.

Mientras del lugar, nos íbamos, con enorme deslumbramiento yo miraba a Etelvina en silencio durante varios segundos, hasta que, tras ella realizar un cambio con la palanca, estando su mano derecha, todavía sobre la misma, yo ponía la mía, correspondiente a la parte izquierda de mi anatomía, y muy sentidamente le decía:

-Gracias.

Entonces Etelvina sonreía y me miraba, mientras yo sentía a su persona, estremecerse por el contacto que con ella, hacía, que era el mismo estremecimiento que yo

experimentaba, así como también lo experimentaría Mora (y Etelvina), cuando, un rato después, también la tocaba y le agradecía.

En ese momento, la visión se suspendió, y volví a verme en la vivienda que con mi novia, compartía.

Lo que en la visión, experimenté, aún no había ocurrido.

Sorpresa, conmoción y deslumbramiento

Si bien, mis experiencias extrasensoriales, habían empezado a tener lugar (y se habían intensificado al entrar en contacto con Mora), años atrás, todavía me sorprendían, me conmovían y deslumbraban.

Emoción sublime

Mientras escuchaba a la hermosísima voz de Mora entonar desde la ducha, alguna canción, por lo emocionante que se había vuelto mi vida toda en los últimos tiempos, cosa que, lejos de estar disminuyendo en intensidad, parecía irse intensificando con cada día que pasaba, yo, en voz baja, dije:

-¡Me encanta mi vida!

(10)

Hechizadora & hechizado

-Palabras: 1.550-

Realización físico-espiritual

Esa noche, no mucho después de haber concluido nuestras respectivas actividades laborales, tras volver con Mora a nuestra vivienda, situada en la bonaerense ciudad de Magdalena del Buen Ayre, intitulada: Quilmes, de inmediato fuimos al dormitorio y en la cama, nos sentamos; un largo beso fue lo que entre nosotros, siguió, y se mantuvo incluso mientras en la cama, nos acostamos.

Estando sobre mí, Mora interrumpió el beso al tiempo que ponía sus manos en mi pantalón para seguidamente, desabotonarlo y bajar el cierre, tomar a mi sexo con sus dos manos y meterlo en su boca; durante varios minutos mi novia me hizo sentir la suavidad de sus labios, la humedad de su lengua, el filo de sus dientes y hasta la profundidad de su garganta.

Mora nunca me lo hacía suavemente; siempre chupaba furiosamente, no obstante, esta vez, empezó a amarme con la boca con una intensidad media, que fue aumentando progresivamente; cuando, varios minutos después, llegó al punto de succionar con lo que parecía ser su furia máxima, le dije que estaba por eyacular, ella sacó mi miembro de su boca mientras con su mano derecha, seguía estimulándolo, y me dijo:

-Eyaculá.

Y tras besar, lamer y morder suavemente, la piel que recubre mis testículos, volvió a meter mi miembro en su boca y a succionarlo con aún más intensidad que antes, como queriendo demostrarme que los límites del éxtasis sexual al que SIEMPRE me llevaba, podían ser transgredidos por ella, a voluntad.

Tras yo eyacular más fuerte que nunca, en la hermosa boca de Mora, y ella recibir en la misma, un semen que en su totalidad, tragó, mi amante bajó la intensidad de la succión, pero de ningún modo la interrumpió, ya que la mantuvo durante varios minutos, incluso

tras la erección haber ya, cesado, fue entonces que la tomé de los brazos y la llevé a acostarse boca arriba; inmediatamente después, le saqué los zapatos, le levanté el vestido, le saqué las medias de *nylon* negras y la bombacha; una vez por mí, desnudada, la parte más oscura de mi oscura, sublime y amada, americana mujer, pasé mi lengua por su preciosa vagina, alternando besos húmedos, con estimulación digital; durante varios minutos la amé de este modo, mientras ella se retorcía, jadeaba y me decía que me amaba, recibiendo de mi parte un: "Yo también te amo", por respuesta.

Después de besar a mi amante lingualmente en su vagina, hice lo propio con sus pechos, que desnudé sin sacarle el vestido, que todavía tenía puesto, cuyas tiras laterales, bajé, para poder después, sacarle la prenda superior de su ropa interior; con enorme deleite tragué la leche que brotó del primer pezón de Mora que metí en mi boca, y después, tragué la que brotó del otro; mientras esto hacía, con mi mano derecha, estimulaba su vagina.

Los más de cinco minutos de sexo oral que a Mora, le practiqué, sumados a los más de cinco minutos, durante los cuales, ella me lo había practicado a mí, tras yo eyacular, resultaron en que casi quince minutos desde la eyaculación ya referida, hubieran pasado, por lo que tanto mis testículos como mi miembro, estaban en condiciones de volver a iniciar un acto sexual, fue así que, en su abertura rodeada de anochecidísimo pelo, introduje mi aparato reproductor.

Mientras el coito vaginal, tuvo lugar, seguimos mutuamente declarándonos amor, agregando a lo dicho previamente, promesas de eternidad en nuestro compartido sentimiento.

Nos amamos en diversas posiciones, siendo la última, una en que su pierna derecha estuvo sobre uno de mis hombros; durante esta parte final del coito, con mi miembro viril, yo realizaba un bombeo que, al igual que el sexo oral que Mora me había practicado, fui aumentando progresivamente en intensidad, entonces ella, con dulcísima voz, dijo: "¡Más rápido!"; tras algunos segundos de haber aumentado la velocidad, volvió a decirme: "¡Más rápido!", entonces yo aumenté aún más la velocidad, hasta que me empezó a decir repetidamente: "*¡Más más más más más más más!...*", para seguidamente empezar a gritar del modo en que lo hacía solamente tras alcanzar un orgasmo; yo seguí aumentando la velocidad del bombeo con una furia igual de intensa a la que ella había tenido en la fase del sexo oral que minutos atrás, me había practicado, en los segundos

inmediatamente previos a hacerme acabar, hasta que dentro de su vagina, eyaculé aun más fuertemente de lo que lo había hecho la vez anterior; seguidamente, mientras ella sonreía evidenciando una languidez propia del agotamiento a la que la multiorgasmia la había llevado, le dije:

-Mora: sos lo mejor que hay en la vida.

Y me acosté sobre ella, apoyando mi cabeza sobre su pecho.

Tras varios minutos, Mora salió del trance que en ella se daba, tras amarnos sexualmente, y se dirigió al baño; tras abrir la canilla de la ducha, me invitó a sumarme; yo me levanté, me desnudé, y a la ducha junto a Mora, me dirigí; tras ducharnos, volvimos a acostarnos y a jurarnos amor eterno.

Estando ella acostada sobre mí, poco antes de dormirse, me dijo:

-Yo no soy lo mejor de la vida; lo mejor que hay en la vida, somos vos y yo, cuando estamos juntos.

Momento de actuar

No había pasado ni una hora y media desde que me había dormido, cuando Mora me despertó; antes de abrir los ojos, la escuché decirme:

-Leandro; Lean... despertate, mi amor, que tenemos que ir hasta un lugar.

Con debilidad en la voz, le pregunté:

-¿A qué lugar?

Entonces ella hizo silencio durante algunos segundos, después dijo:

-Es momento de actuar.

Tras escuchar lo que me dijo, nada le pregunté, simplemente me levanté, me vestí, y me dirigí hacia la puerta del asiento del acompañante de nuestro Renault 4 que Mora, manejaría; el mismo estaba estacionado frente a nuestra vivienda y, antes de abordarlo, como me sentía terriblemente somnoliento, le dije:

-Estoy demasiado cansado.

-Subí atrás entonces; acostate y dormí.

Yo, así lo hice.

Cuando me desperté, estimo que unas dos horas habrán pasado desde el momento en que con Mora, emprendimos un viaje rumbo a vaya uno a saber qué lugar; asumo que no

mucho más tiempo que ése, pasó, porque todavía era de noche cuando me desperté en el Renault que, en una zona semirural, se encontraba estacionado; lo que me despertó y despabiló de inmediato, fue la cadencia de pasos de Mora, que, con desesperación, hacia el vehículo, corría; en ese momento me enderecé y la vi, mientras una mano ponía sobre la manija de la puerta y jadeaba exhausta por lo que había evidentemente sido un escape de vaya uno a saber qué o quién, o quiénes; ni bien abrió la puerta del auto, un hombre la agarró de los pelos y le gritó:

-¡Hija de puta!

Mora, gritando le dijo:

-¡Soltame!

Seguidamente el tipo le dio un cachetazo y la empujó, llevándola a caer al suelo; en esa situación extremadamente tensa, que poquísimos segundos, duró, pude advertir que en la cintura, el tipo llevaba un arma, entonces, a toda velocidad, llevé el tren superior de mi cuerpo, hasta la parte delantera del auto para poder alcanzar la guantera, en la cual, había un revólver; tras agarrarlo, bajé del vehículo y por detrás, me acerqué al individuo, que acababa de empuñar su pistola (la cual, todavía no había llegado a apuntar contra Mora); evidentemente, él no había advertido mi presencia, por eso se sorprendió totalmente cuando escuchó el disparo que yo efectué, que fue seguido por otro, cuando se dio vuelta, en un intento de abrir contra mí, un fuego que, por lo herido que estaba, no llegó a concretar; pocos segundos después, cayó al piso; Mora rápidamente se levantó y pateó la pistola a un lado, para que el tipo no pudiera volver a empuñarla; seguidamente, advirtiendo que yo estaba un poco conmocionado, me sacó el revólver de las manos y después, suavemente me arrastró hacia el lado derecho del auto para, una vez frente a su puerta delantera, decirme que subiera; yo subí y ella velozmente fue hacia el otro lado para abordar el vehículo desde el asiento del conductor; una vez hecho esto, lo arrancó, y a gran velocidad, lo condujo.

Una vez lejos del lugar, Mora me tomó de una mano y, con su hermosa y suave voz, me dijo:

-¡Bien bien! ¡Estuviste re bien, mi amor!

Por lo extremo de la situación que acababa de tener lugar, recién cuando me tomó de una mano, advertí que desde su labio inferior, producto del cachetazo que el tipo le había dado, Mora sangraba; entonces acerqué mis labios a los de ella y correspondidamente, los

besé; una vez su sangre en mi boca, la tragué, y fue entonces que las escenas de lo que acababa de pasar, me invadieron: vi a mi novia acercarse a la vivienda, vi la ventana rota, vi el fuego, vi... TODO.

Tras unos minutos de manejar por la ruta, Mora estacionó a un lado y me abrazó; nos abrazamos, y abrazados permanecimos en silencio durante más de un minuto; el abrazo que entonces, entre nosotros, tuvo lugar, fue uno de los más conmovedores que en nuestras vidas, nos dimos; después, mi novia volvió arrancar el auto y a manejarlo con rumbo a nuestra vivienda.

Sobre los cuentos de este libro



La serie de cuentos "M & L" (llamada así por sus protagonistas: Mora y Leandro), pertenece al subgénero "argento-post-setentista"; también puede ser considerada perteneciente al género fantástico, erótico y, por describirse en muchos capítulos de la misma, actos sexuales de manera explícita, pornográfico; respecto a esto último, quiero destacar que la pornografía es "sensacionalista", y el sensacionalismo, en el ámbito periodístico, está constituido por algo que se expone con el único objetivo de generar una gran impresión, que suscite y mantenga, el interés de las personas, y a quien dicho objetivo, tiene, suele no importarle si lo expuesto es innecesario para informar adecuadamente sobre un hecho e incluso, si hacerlo, es o no, ético; en pos de generar y mantener el interés del público, el periodista sensacionalista suele exagerar los hechos que expone (y hasta llega a inventarlos), lo cual, hace del "sensacionalismo", un término que define a una forma "baja" de periodismo, en la cual, la forma prima sobre el contenido; todo esto, perfectamente puede ser trasladado a las artes, y así es que la pornografía, puede ser categorizada como "sensacionalista".

Casi todos coinciden en que las películas del género pornográfico son obras cuyo único fin, es estimular los sentidos de las personas para generar interés, sin recurrir para eso, a un contenido artístico sólido, de ahí que no lo suelan tener (si es que alguna, lo ha tenido), por eso es que los filmes de dicho género, son formas con poco o nulo, contenido, pero no significa esto que la pornografía, no lo pueda tener, al menos, la desarrollada en el ámbito literario.

Mi serie de cuentos "M & L", es en gran medida, pornográfica, pero muy lejos está de carecer de contenido; no me voy a referir a si la misma es de buena o mala calidad, ya que considero que eso le corresponde determinarlo a los leedores, lo que sí digo, es que, por haber en ella una trama compleja y razonamientos elaborados, en su contenido, hay solidez, lo cual,

demuestra que la pornografía puede ser parte de una obra de arte, sólida (cosa que el Marqués de Sade, ya había demostrado), no obstante, no ha tenido el género literario pornográfico, una gran cantidad de autores de prestigio, y los que sí lo han tenido, han sido en muchos casos, autores que escribieron obras que más que pornográficas, son eróticas, y la diferencia entre unas y otras, radica en que las segundas, al hacer alusión a actos sexuales, lo hacen de modo no explícito, y cuando sí hablan explícitamente sobre sexo, muchas veces lo hacen sintéticamente, mientras que las primeras, aluden a ellos explícita y ampliamente.

Dado que en mi serie de cuentos se exponen amplia y explícitamente, actos sexuales, es innegablemente pornográfica, no obstante, dichos actos, lejos de ser presentados como medios para deleitar sentidos exclusivamente físicos, son por mí presentados como medios para alcanzar el grado más alto de unión álmica entre seres, diferenciándose mi serie así, de lo que la mayoría entiende por pornografía, que son obras en las que tiene lugar, el sexo, cuyo único fin, es el deleite de sentidos físicos, de ahí que en ellas, la promiscuidad sea la regla, mientras que en mi serie, no lo es, por yo considerar que la misma, lejos de ser conducente al acercamiento álmico entre las personas, es conducente al desencuentro, condenando así, la promiscuidad sexual, a quienes en ella incurren, al vacío espiritual, dado que la unión sexual, vitaliza, cuando hay un alineamiento espiritual entre los amantes, pero cuando entre los participantes de una relación sexual, tal alineamiento no existe, la misma, levemente desvitaliza, por eso es que cuando alguien llega a la promiscuidad, lo cual, necesariamente implica relacionarse sexualmente con asiduidad, con personas, sin interesarse si hay con ellas un alineamiento espiritual, la desvitalización, ya no sea insignificante, sino tremendamente significativa, por ese motivo es que entre la gente más promiscua, es extremadamente difícil (por no decir, imposible) encontrar a alguien realizado a nivel personal o siquiera mínimamente en paz consigo mismo, que es igual a lo que ocurre cuando alguien cae en (casi) cualquier otro exceso.

En mi obra, se presenta a la satisfacción de los sentidos, como necesaria para la completa realización del espíritu, entendido, el espíritu, por algo incorporado a la materia y que de la misma se sirve, para desarrollarse, siendo, por ende, la satisfacción física por intermedio de la actividad sexual, necesaria para la realización espiritual, cosa que, de ser correcta, expone que su opuesto, o sea, la castidad, lejos de purificar, corrompe, corroe y pudre, al alma de quien la cultiva.

La pornografía, a esta altura de los tiempos, no indigna a (casi) nadie, pero sí que es menospreciada y categorizada por sus menospreciadores, como “arte bajo”; a quienes lean la serie de cuentos en cuestión, no les pido que la consideren: “arte alto”, pero sí, que antes de categorizarla como “literatura baja”, si es que tal cosa, fueran a hacer, tengan en cuenta lo que respecto del arte pornográfico, acabo de expresar.

El autor de este libro:



Martín Rabezzana; nacido el 11 de julio de 1980 en Argentina (América).

(La foto es del 7 de abril del 2025).

Las imágenes (salvo aquella en la que aparezco yo) fueron creadas con inteligencia artificial.

Palabras (incluyendo a las presentes en la primera imagen): 30.846.

Este libro fue escrito entre el 1 de marzo y el 26 de abril del año 2025.

IMPORTANTE:

El gentilicio "americano", cuando es usado en alusión única a los yanquis, por ser excluyente de millones de personas, debería ser considerado oficialmente discriminatorio y quien con dicho sentido lo usare, tendría que ser enfrentado con las consecuencias legales ya definidas para quienes incurren en expresiones de dicha índole. Lo mismo debería ocurrir cuando alguien usa al título de "América" en alusión a Yanquilandia en vez de al continente al que pertenece.

Quien siendo americano, en vez de llamarse de ese modo, decide llamarse "latinoamericano", "sudamericano", etc., contribuye a que el término AMERICANO a secas, signifique únicamente: yanqui, de ahí que llamarse de esas formas implique regalarle la americanidad a los yanquis.

Por si llegara a ocurrir que alguien decidiera incluirme en alguna categoría de escritores o de otra cosa, quiero dejar bien en claro que NO DOY PERMISO de incluirme en ninguna categoría "latina", ni "latinoamericana", ni "sudamericana", ni "sudaca", ni "hispana", ni "hispánica", ni "hispanoamericana", ni "iberoamericana", ni "panamericana", ni "interamericana", ni de "las Américas", ni del "nuevo mundo", ni del "tercer mundo", ni de "la región", ni "del sur", ni de "autores en español" ni de "habla hispana" (ya que yo no hablo ni escribo en "español" ni en "hispano", sino en castellano). Tampoco quiero aparecer (ni que aparezca NINGUNA de mis obras) en ninguna publicación en papel ni digital en que se usen las expresiones mencionadas o neologismos de significados similares que puedan llegar a surgir, como así tampoco en ninguna cátedra/curso, etcétera, de esos que antes se llamaban "Literatura española y americana" y desde hace cierto tiempo dejaron de llamarse así; yo nací en Argentina, país de América, por lo que los gentilicios en que considero válido incluirme son el de argentino y americano.

No hay reivindicación verdadera de nuestra americanidad, que no implique un rechazo total al uso de todo prefijo o adjetivo adjunto, al gentilicio de AMERICANO, ya que, como ya expuse, todos ellos, dan lugar a que el vocablo AMERICANO a secas, signifique únicamente: yanqui; quienes los aceptan como válidos, así como quienes llaman a los yanquis "americanos", le están haciendo el juego al racismo y al imperialismo, yanquis.

Si se me fuera a mencionar haciéndose uso de alguna de las expresiones por las que manifesté rechazo, preferiría que no se me mencionara en absoluto.

Quien no quiera o no pueda denominar: AMERICANO, a alguien por motivos de origen geográfico, que no se diga “igualitarista”.

Quien no quiera o no pueda, denominar: AMERICANO, a alguien perteneciente al grupo estético más antiguo de América, que no diga no ser racista.

El término AMERICANO, es hermoso, por ese motivo muchas personas son totalmente incapaces de denominar de ese modo, a un grupo humano que les desagrada.

Dado que está en boga analizar todo con “perspectiva de género”, debería analizarse con ”perspectiva de raza” el que sólo a los nacidos en un país y pertenezcan a cierto grupo estético, se los reconozca mundialmente como americanos.

A las personas que secundan al racismo yanqui al reconocerle a los nacidos en Yanquilandia el derecho a su arbitraria autodefinición, al llamarlos “americanos” y al llamar a Yanquilandia, “América” (entre las que, increíblemente, hay quienes se niegan a sí mismos como americanos, constituyendo esto, un caso de autorracismo), por sentir que el hermoso título de AMERICANO, no es aplicable a un grupo humano que no les gusta, las declaro racistas de mierda y les deseo lo peor.

Yo, AMERICANO.

Tampoco quiero aparecer en ningún sitio en que se use el lenguaje pretendidamente “inclusivo”, ya sea que el mismo esté constituido por el reemplazo de las letras “a” y “o”, por el de la “e” o la “x”, o por el igualmente absurdo, desdoblamiento de género (que en casos particulares, puede ser válido, pero del que se está haciendo abuso, dado que actualmente muchos desdoblan en oportunidades en que no corresponde hacerlo), ya que estas formas de hablar, supuestamente “igualitarias”, son en realidad, superioristas y discriminatorias por dejarnos a quienes hablamos en estándar, en un lugar de inferioridad moral respecto a quienes las usan, lo cual es totalmente injusto dado que la exclusión de las mujeres y los no binarios, en el lenguaje estándar NO EXISTE ya que el mismo es inclusivo.

Martín Rabezzana